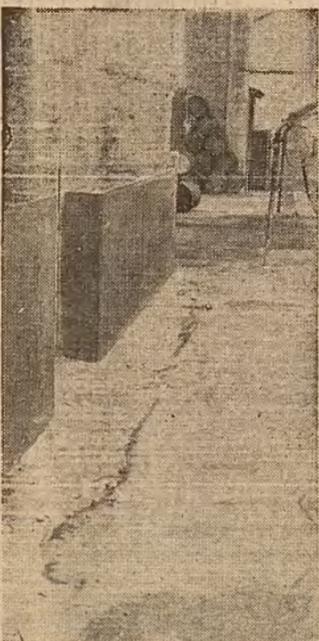


Los aviones "Stuka", protagonistas del ataque iniciado por Alemania contra la barrera defensiva de la Gran Bretaña

Atentado contra España



El sábado día 10 del mes actual, unos miserables, agentes del extranjero, trataron de incendiar los depósitos de la C. A. M. P. S. A., en Alicante. Abierto un pequeño depósito se prendió el fuego por medio de una mecha, cuyo rastro puede apreciarse en la fotografía. El vil atentado contra los intereses españoles, que costó la vida a un vigilante, fué evitado por la decisión de un fanagista que, con riesgo de su vida, extinguió las primeras llamas.

(Véase información gráfica en la página 16).

ALEGRES Y CONSECUENTES EN EL SACRIFICIO

HACE algunas semanas que, desde las columnas de un diario de habla inglesa, se enjuiciaba la alternativa española ante el re-
crudamiento del bloqueo practicado por Inglaterra, con lastimeras consideraciones de este sentido, poco más o menos: "Nosotros deploramos que las vicisitudes de la guerra impongan a España, en plena obra de reconstrucción, penosas privaciones que verdaderamente no merece..."

Traían esas palabras un aire inconfundiblemente sionista de disimulada complacencia, de pesame fingido con vaguedades a la manera ginebrina, cuyo resultado último no podía engañar, ni siquiera a los incautos de oficio. En efecto, ciertas dificultades materiales actualmente visibles en la vida nacional, demuestran que, hoy por hoy, está en pleno desarrollo un plan sistemático de entorpecimiento dirigido contra nuestras urgencias de recuperación interior, y contra el logro de inmediatos y justos destinos españoles. Ambas cosas, indivisibles, como designios integrantes de una sola voluntad política, podrán parecer suspendidas sin remedio—sujetas a la espera de que el tiempo y los hombres dejen expeditos los caminos del mundo—, a juicio de quien no sea español o no haya vivido las grandes advertencias de estos últimos años.

Cierto es que la Historia no suele preguntar a los pueblos qué momento estiman oportuno para que les sea planteada la ocasión de su engrandecimiento. A cada cual le sorprende el resplandor de las grandes ocasiones, allí donde lo tienen las vicisitudes de su desarrollo. Pero, en cambio, si es posible y conveniente que los pueblos demanden de la Historia la ayuda de su ejemplo y el acicate de sus consignas. Y todo el acontecer histórico, remoto e inmediato, nos muestra de qué asombrosos estados de sacrificio, de qué angustiosas privaciones han hecho siempre brotar los hombres y los pueblos el aliento necesario para emprender la conquista de su grandeza. Cuando se marcha resueltamente a cumplir un destino nacional, todo, hasta lo imprevisible, es

estimado rigurosamente por el Caudillo, que conduce y ordena. La pobreza no está, ciertamente, entre las cosas imprevisibles; ni siquiera la necesidad carece de ley. Todo el mundo sabe, o por lo menos adivina, que un pueblo escaso no es necesariamente un pueblo inerte. Todos conocemos naciones tan hartas de pan como inapetentes de aventura, y ningún español de mediana clarividencia puede imaginar licitamente que nuestras empresas universales fueran fáciles expansiones de la abundancia.

Hemos sido abundantes de ímpetu y de abnegación. Lo hemos sido ayer mismo, durante la guerra. Lo hemos sido—nadie puede dudarlo—siempre que hemos "existido", con absoluta plenitud en el tiempo. Volveremos a serlo, lo estamos siendo ya, por razones de consecuencia biológica. A las exigencias de una vida dura, ligados casi sin respiro los penosos apremios de ayer a las dificultades que ahora nos son impuestas, sólo podemos responder, mientras no se nos ordenen soluciones más activas, permaneciendo alegres, fieles y consecuentes con nuestro estilo.

La continuidad de tales disposiciones en nuestro sacrificio, equivale a la permanencia en nuestras voluntades, de la tarea iniciada en julio de 1936. Entonces, como ahora, íbamos tras las condiciones previas de una Justicia que nunca podría agotarse en afirmaciones retóricas de alto vuelo, sino que consiste, llanamente, en dar al pueblo la riqueza, el bienestar y la alegría de vivir; en devolver a España el señorío de sus legítimos linderos.

No hay desmayo posible en esta obra, porque antes seríamos un pueblo definitivamente muerto, que un pueblo exhausto y agotado al borde mismo de la tierra de promisión.

Quienes abriguen la ilusión de nuestra asfixia, no saben que es Dios quien mantiene templadas, arma al brazo, contra todo riesgo, las virtudes de aquellos pueblos que El mismo ha puesto señaladamente a su servicio.

LEA USTED:

"LA MAQUINA NO SE DETIENE EN AGOSTO".
CRONICA NACIONAL

por Félix Centeno (página 4)

"NUEVA DEFENSA DE OCCIDENTE"

por Francisco Guillén Salaya (pág. 5)

"VERSO A VERSO"

(Sonetos de Adriano del Valle, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco y Diego Navarro) (pág. 7)

"MI ULTIMA VISITA A DON MIGUEL DE UNAMUNO"

por Ramón Ledesma Miranda (pág. 8)

"EL PINTOR PONCE DE LEON"

por José Aguilar (página 9)

"NOTAS SOBRE EL DIRECTOR"

por Federico Sopena (página 9)

"FRANCESCA BERTINI Y LAS SEÑORITAS TORERAS"

por Fernando Castán Palomar (pág. 11)

"LO QUE AUN NOS DEBE FRANCIA"

por José Ramón Alonso (página 12)

"EL AVANCE ITALIANO EN LA SOMALIA BRITANICA"

(Página 13)

Ocio Desatento

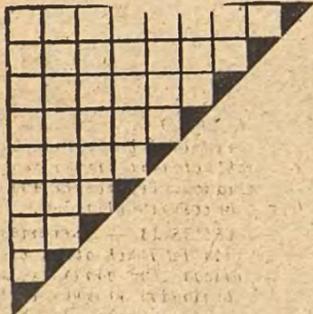
Por TAJUNA

Rombo



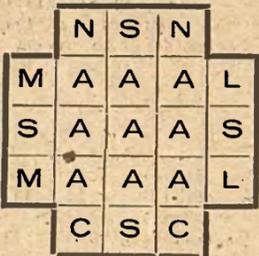
Sustituir los asteriscos por letras, de modo que resulte horizontalmente: 1.º: Número romano, 2.º: Adverbio, 3.º: Lo más alto de los masteleros, 4.º: Virtud, 5.º: El demonio, 6.º: En las comidas, 7.º: Consonante.
Verticalmente: 1.º: Consonante, 2.º: Lo usan plateros y hojalateros, 3.º: Fruta, 4.º: Caudal, 5.º: Para pescar, 6.º: Río que desagua en el Vistula, 7.º: Número romano.

Triángulo



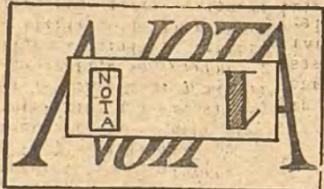
Horizontal y verticalmente se leerá: Ave acuática.—Sacerdote en funciones de párroco.—Que flopea viveza y gallardía.—Hijo del Océano.—Figura geométrica.—Quiero.—Adverbio.—Vocal.

Mosaico

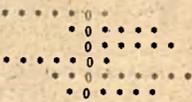


Conservando la misma disposición, combinar las letras de modo que verticalmente se lean cinco palabras, es decir, una en cada renglón, y las mismas palabras en sentido horizontal.

Jeroglífico



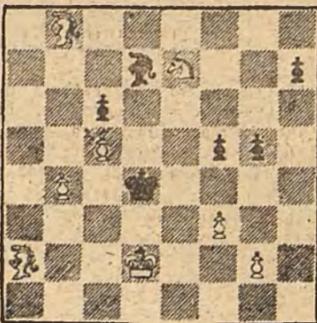
Esperaron mucho tiempo.
Acróstico futbolístico



Sustituyanse los asteriscos y los cerros por letras, de forma que, leída la palabra constituida por los cerros, dé el nombre de un conocido entrenador de fútbol, y horizontalmente la línea de las aspas, los nombres de algunos equipos de primera categoría que han jugado los octavos de final de la Copa de España.

Ajedrez

NEGRAS



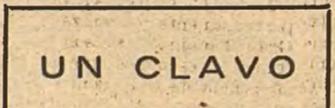
BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.
(8 B. y 6 N.): 14 piezas.

Clave numérica

3: Vocal.
5 6: Nota.
3 2 1: Poesía.
4 6 5 1: En el verso.
7 3 9 1 4: Dar color de oro.
4 1 5 6 9 3: Nombre varón.
5 6 4 1 2 3 9: Balcón de cristales cerrado.
4 8 5 6 9 0 2 1: Reflexione mucho sobre sus acciones.
1 2 5 6 4 1 7 3 4: Que asombra.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0: Planta papaverácea sedativa calmante.

Tarjeta-anagrama



Con las slots precedentes letras, formar el nombre de un hábil herrero.

Charada

Se una tercera-segunda al metal-tres-dos-tres que aparenta lo que es otro que poco abunda.

Soluciones a los problemas del número anterior

Al triángulo

CAROTIDA
ACEFALA
REGIBI
ONITA
TABLA
ILIA
CA

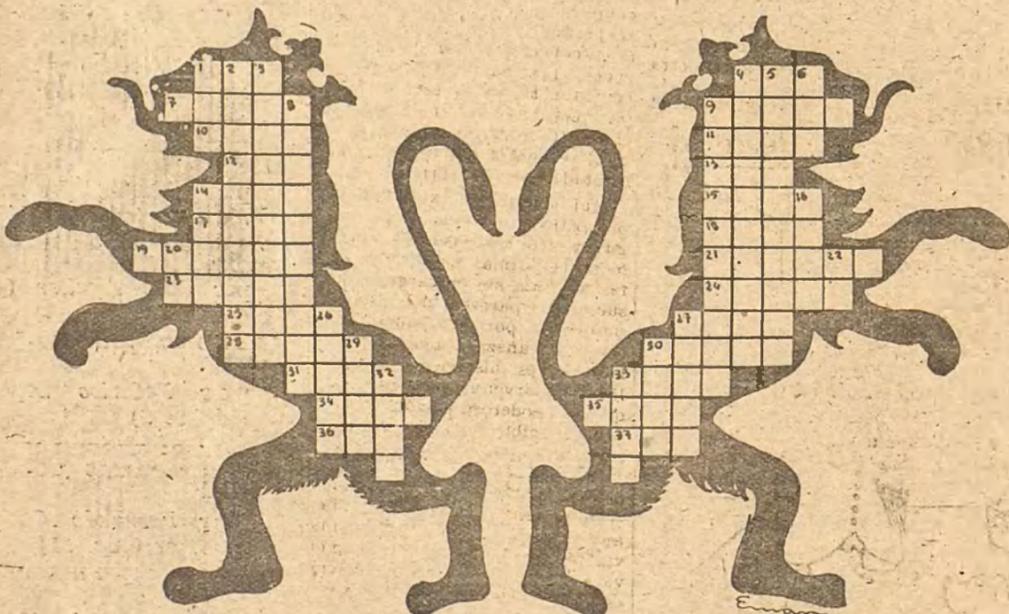
Al mosaico

ATA
ACUDI
TUNEZ
ADEMA
IZAL

Al crucigrama número 20

Horizontales.—a: Atesorado, b: S. Cocal, L. c: Aro, U. Asl. d: La Apl. Eg. e: Aromático, f: Ro. Aco. Ac. g: Iso. I. Are. h: A. Inope. N. i: Remontado.
Verticales.—1: Asalarlar, 2: T. Raros, E. 3: Eco, O. Olim. 4: Se. Ama. No. 5: Ocupación, 6: Ra. Ito. Pt. 7: Ala. I. Aca. 8: D. Secar. D. 9: Oligógeno.

CRUCIGRAMA NUMERO 23



REFERENCIA

Horizontales.—1: (Inv.) hijo de Noé, 4: Dueña, 7: Arenosas, 9: Conclusó, 10: Apogento, 11: Instrumento de música, 12: (Inv.) hogar, 13: Letras de "muro", 14: Antílope, 15: Aborrece, 17: (Inv.) halago, 18: Becerro, 19: Rústico, 21: De una provincia de España, 23: Cal-

cañar, 24: Vulgar, trivial, 25: Coger, 27: Juez turco, 28: Caballo malo, 30: Embareación India, 31: Ligero, 33: Sin mezcla, 34: Cielo, 35: Cacahuete, 36: Artículo, 37: Sosiego.

Verticales.—1: Tiempo, 2: Lisonjear, 3: Desdichado, 4: Rico, 5: Antigua ro-

CINE AL DIA

NUEVAS PELICULAS

En la próxima temporada presentará H. I. A. F. una gran serie de películas llamadas a despertar la admiración de los aficionados al séptimo arte. Esta, casa, que en el año actual ha logrado éxitos tan resonantes como los alcanzados con los films de Ruhmann, Froelichs, Albeis, Olga Tschschowa y otros muchos, tiene en cartera buen número de producciones llamadas a demostrar, no solo su categoría y su renombre, sino también el empuje cada vez más vibrante del cine europeo.

En el mercado cinematográfico mundial se acusa cada vez con más firmeza la figura de Danielle Darieux, a quien, en opinión de algunos, no se puede oponer hoy por hoy más figura femenina que la de la indiscutible Greta Garbo. Su interpretación de "La

princesa Bibesco", película adquirida por Filmófono que hemos de admirar en la próxima temporada, acrecienta aún más la popularidad de esta "estrella", que ha tenido la suerte de llevar a la escena una de las espléndidas producciones que se han rodado de muchos años a esta parte.

Otra de las producciones adquiridas por Filmófono, también con destino a la temporada 1940-41, es "Macao, infierno de juego", película de la que la Prensa mundial ha hecho los más cálidos elogios. Bajo la dirección de Jean Delannoy y con la cooperación profesional del famoso Eric von Stroheim, Sessue Hayakawa y Mirelle Balin, ha sido llevado a la pantalla uno de esos dramas hondos y patéticos que se enmarcan en un ambiente exótico y morboso, propicio a las aventuras más arriesgadas y a las escenas más emocionantes. "Macao, infierno de juego" ha obtenido un triunfo clamoroso en la totalidad de las capitales europeas en que ha sido proyectado hasta ahora.

PRIMEROS PLANOS



James Stewart, protagonista de "El ángel negro".

PALACIO de la MUSICA

(REFRIGERADO)

Hoy a las 10,30, presenta otro gran triunfo de la cinematografía mundial, con el estreno de la superproducción 1940-41

"De una misma sangre"

Película premiada con Copa de Oro Mussolini.

IMPERIAL FILM

El documental de Cifesa, "ESPAÑA EN TANGER", es una página de la historia de la nueva España.



Lise Delamare en "La marca de fuego".

Al crucigrama número 21

Horizontales.—a: Aplo, Daga; b: Oro, S. Faz. c: Vestíbulo, d: At. I. A. Er. e: Embotar, f: Er. I. E. As. g: Divagando, h: Ito. El. Aar. i: Loza, Soso.
Verticales.—1: Aova. Edll. 2: Pretérito, 3: Ios. M. Voz. 4: O. Tibia, A. 5: Sl. O. Ge. 6: D. Batea. S. 7: Afu. A. Nao. 8: Galeradas, 9: Azor. Soro.

Al rompecabezas

Los dos es con pan son menos.

Al acróstico musical

Viola
Clarinete
Fiscorno
Flauta
Piano
Contrabajo

A la clave numérica

Carpetas.

A las charadas

Cero y Partos.

A los jeroglíficos

Formar un modismo.—Con mil amores.
Tomaron como plato de carne.—Solomillo.

Al problema de damas

Biancas, 1.ª jugada, peón 11 a la casilla 15.
Negras, 1.ª jugada, peón 20 a la casilla 4, dama.
Biancas, 2.ª jugada, dama 22 a la casilla 13.
Negras, 2.ª jugada, peón 16 a la casilla 7.
Biancas, 3.ª jugada, dama 13 a la casilla 3.
Imposibilitanlo de jugar al negro.

Al problema de ajedrez

A 2 D A. S T D
Cualquiera Cualquiera
P. A C D

El R. b. queda ahogado, y por lo tanto son tablas

A la tarjeta anagrama

Juan Valera.—"Pepita Jiménez".

ridas por Filmófono, también con destino a la temporada 1940-41, es "Macao, infierno de juego", película de la que la Prensa mundial ha hecho los más cálidos elogios. Bajo la dirección de Jean Delannoy y con la cooperación profesional del famoso Eric von Stroheim, Sessue Hayakawa y Mirelle Balin, ha sido llevado a la pantalla uno de esos dramas hondos y patéticos que se enmarcan en un ambiente exótico y morboso, propicio a las aventuras más arriesgadas y a las escenas más emocionantes. "Macao, infierno de juego" ha obtenido un triunfo clamoroso en la totalidad de las capitales europeas en que ha sido proyectado hasta ahora.

"EL FAMOSO CARBALEIRA"

He aquí el reparto de la nueva producción de ediciones Manuel del Castillo: Maruchi Fresno, Luchy Soto, Laura Pinillos, Esperanza Ortíz, María Morcillo, Eva López, Esperanza Grasses, F. Fernández de Córdoba, Guillermo Grasses, Anselmo Fernández, Juan de Haro, Antonio Ceballos y José María Rodríguez, Director, Fernando Mignoni; asesor técnico, Ramón Torrado; operador, Alberto Arroyo; ayudante de dirección, Fernández Sagasita; jefe de producción, Manuel del Castillo.

LA NUEVA VERSION DE "BOY"

Está próxima a terminarse la nueva versión de "Boy", la maravillosa obra del P. Coloma, cuya adaptación cinematográfica llena de actividad los estudios de la C. E. A.

A juzgar por las diversas escenas que hemos visto filmar, "Boy" ha de significar un valioso avance de "Cifesa" en su admirable y denodado propósito de producir un cine genuinamente nacional, y un triunfo también de cuantos laboran con tan conocida marca para conseguir este empeño.

En dicho film, y bajo la dirección acertadísima de Antonio Calvache, toman parte figuras como Antonio Vico, Manuel González, Pilar Soler y Mariemma, la gentilísima bailarina tan conocida del gran público y cuya revelación cinematográfica superará todos los optimismos.

Para mayor garantía de acierto, Galtner tiene a su cargo la parte de realización fotográfica de esta nueva película.



Edwih Feiller, protagonista de "Fuego".



Amadeo Nazzari en "Sepultada en vida".



Margaret Sullivan, "estrella" femenina de "El ángel negro".

CAPITOL

(Refrigerado)

SESION CONTINUA DE 4 A 1

EL ANGEL NEGRO

Margaret Sullivan
James Stewart

Crónica Internacional

CONSECUENCIAS POLITICAS DE LA OFENSIVA AEREA ALEMANA

La mutua dependencia de los hechos militares y de los diplomáticos, está mostrándose patente en los pocos días de ofensiva aérea sobre las Islas Británicas. Es dudoso que el aprovisionamiento de Inglaterra pueda realizarse en las actuales circunstancias, ya que primero la elevación de las primas del seguro marítimo, los riesgos de la guerra después, y la imposibilidad de la navegación por último, acabarán por paralizar todo el tráfico naval. En estas condiciones, sin necesidad de desembarco, sin acción ofensiva en la forma en que se llegó a esperar hace algunas semanas, Inglaterra estará tan vencida como si las Divisiones blindadas del Reich hubiesen penetrado en la City de Londres. Podrá el gobierno británico trasladarse a Ottawa, o a El Cabo, pero la derrota estará consumada. La muerte de un Imperio, que se forjó por la posesión de las rutas del mar, será un hecho realizado, cuando estas mismas rutas queden absolutamente cerradas para el tráfico inglés.

Una semana de ofensiva ha costado a Inglaterra la paralización de su comercio, y un mes de guerra marítima, la pérdida de un millón de toneladas de buques mercantes. Toda la flota comercial inglesa contaba con doce millones de toneladas, y aun añadiendo las flotas reunidas de Holanda y de Noruega, no se forma una cifra suficiente para resistir serenamente un desgaste de tan formidables proporciones. Vemos, pues, claramente, como la continuación de la guerra aérea, que no ha adquirido su actividad normal—quinientos aparatos en vuelo, con muy pocos, en comparación con la total escuadra aérea del Reich—pueda paralizar totalmente toda la vida de un pueblo que viva del mar. Ni las fábricas podrán trabajar, ni aun siquiera los habitantes de las islas podrán comer. Un mes de aislamiento basta para que las reservas de viveres se agoten, aun en circunstancias normales, y de poco servirían en este caso los "stocks" inmensos de petróleo y la redoblada actividad de las fábricas de municiones. Sin guerra efectiva, sin daños, las islas serían ocupadas, obligadas a una paz que no sería en condiciones nada mejor que la francesa.

Y esta es la inmensa trascendencia política de la ofensiva aérea alemana. El mundo se pregunta hoy: ¿qué consecuencias tendría en el campo diplomático el vencimiento de Inglaterra, o, por lo menos, la sumisión al Reich de la metrópoli del Imperio? ¿Puede creerse que continuaría la guerra, en una fase totalmente naval, en la cual sería decisiva la actitud norteamericana. Y decisiva, no por decidir el destino final del mundo, sino por paralizar con su apoyo la total victoria de los estados totalitarios. Los 300 navíos de guerra que componen la Escuadra norteamericana, entre ellos 15 acorazados y 27 grandes cruceros, servirían al mismo tiempo para comprometer en la guerra a todo un continente, que no quiere, aun a costa de abandonar la amistad norteamericana, ser arrastrada a una contienda, en la que sus intereses directos no han entrado en juego.

Por mucho que la prensa inglesa haga prácticas diversivas sobre la guerra, ocupándose del Estatuto de la India, cuando los aviones alemanes vuelan sobre Londres, y son dueños del cielo, no puede dejarse del primer plano de la atención universal, esta tremenda interdependencia de los destinos del Imperio británico. Han variado tanto los métodos de lucha, son tan complejos los organismos de un gran Estado, tan sutil el elemento de su vida, que con centenas, y aún millares de cañones, con los depósitos intactos y con los campos no heridos por las granadas de los cañones alemanes, un gran pueblo puede estar por la simple presencia de un ejército enemigo, al otro lado del mar, amenazado de vencimiento. Los vuelos de los "Stukas" alemanes están dando al poder inglés tan redoblados golpes, que puede dudarse ya, sin duda alguna, de que la

EXTRANJERO

Más sobre la invasión de Inglaterra

Por Jacobo de ARMIJO

¿Cómo y cuándo se llevará a cabo la invasión de Inglaterra? Esta es la pregunta que está hoy en todos los labios, acompañada del encendido comentario sobre la tardanza de Alemania en realizarlo.

Seguramente serán los propios ingleses los primeros en esperar, con nerviosa impaciencia, la prevista y temida violación de su viejo y querido "Home". Ignoramos si compartirán en su totalidad la jactanciosa arrogancia de sus dirigentes y si tendrán idéntica confianza que la que expresan en sus discursos Churchill y lord Halifax, en sus poderosos recursos defensivos; pero lo que sí creemos, sin género de duda, es que el inglés medio, pese a las realidades y experiencias que la lucha en el Continente le ha debido proporcionar, seguirá pegado a sus rutinarias y tradicionales convicciones sobre la invulnerabilidad de su Isla y sobre la supremacía de la raza anglosajona sobre todas las demás.

La Historia de la orgullosa Albión se encargó de explicarle a su tiempo, con todo género de detalles, el fracaso que tuvieron todas las expediciones militares dirigidas contra las Islas Británicas. Siempre su poderosa flota salió triunfante de estas audaces y peligrosas empresas, y todavía, aunque con los nervios algo más excitados que de costumbre, confía en que sea ella la que diga, en el actual conflicto, la última palabra.

¿Pero ¿está seguro el inglés medio de que Hitler va a repetir los proyectados y fracasados desembarcos de la Armada Invencible y de Napoleón? ¿Quién puede asegurar, después de lo ocurrido en el Continente, que la lucha contra Inglaterra va a desarrollarse con arreglo a los antiguos cánones castrenses?... Quizá los alemanes, con el auxilio de los nuevos elementos de combate, desembarquen

victoria se incline hacia el campo británico. La guerra, larga de años, de bloqueo y contrabloqueo, que hace meses anunciaban ufanos Churchill y Duff Cooper, se convierte en ofensiva fulminante, que hace peligrar la existencia misma del Imperio. En la Guerra Mundial, inclinó la balanza el poder militar norteamericano; mas en esta guerra no podrá contarse con este apoyo, ya que no hay un sólo centímetro de tierras de Europa donde puedan poner su pie las tropas anglo-americanas, y los aviones del Reich no pueden ser detenidos en sus ataques, ni por la aviación "yankee", aún en plena creación, ni por los 15 grandes acorazados de una flota, que más que nunca, se hace precisa en el Pacífico, para coartar el expansivo poder japonés.

en las Islas, pero también cabe en lo posible que el Führer alemán espere la derrota de Inglaterra de su descomposición interior; de la reacción del pueblo, consciente del peligro de destrucción que le acecha; contra la testardez suicida de sus gobernantes. La primera solución es la que a nosotros, y a todos los estrategas de café, se nos hubiera ocurrido, a sabiendas de las dificultades de la empresa; pero también nosotros creíamos en la inexpugnabilidad de la línea Maginot; en la impenetrabilidad de las corazas de navíos y casamatas; en los grandes ríos como líneas defensivas naturales y en una porción de cosas más que la realidad ha declarado inservibles e insuficientes.

¿Quién nos dice ahora que la invasión de Inglaterra se realice con arreglo a las normas clásicas, e incluso que esta invasión sea necesaria?

A mediados de junio, reciente la derrota de Francia, publicamos en este semanario un artículo en el que preveíamos tres etapas o fases en el ataque alemán a Inglaterra: 1.º Ataque continuo e intenso a puertos y barcos; 2.º Bombardeo de centros de producción de material de guerra y zonas industriales; 3.º Desembarco e invasión. Las dos primeras vienen desarrollándose desde entonces a un ritmo cada vez más íntimo. Aviones y submarinos rivalizan en esta tarea, y los millares de toneladas hundidos influyen ya, de manera ostensible, en los aprovisionamientos—alimentos y materias primas—necesarios a la Gran Bretaña. Hasta ahora, sin embargo, el terrible poder ofensivo de la flota aérea germana solamente ha sido empleado en pequeña escala y sobre los objetivos errónea fijados, pero las constantes provocaciones de Inglaterra, con sus repetidos bombardeos sobre las poblaciones civiles alemanas y danesas, hacen temer que, como ya previniera el Führer en su último discurso, la tormenta se desencadene cualquier día en una terrible acción de represalia sobre las gentes de la Isla.

Inglaterra, por otra parte, admite la posibilidad de ser invadida, y se dispone, según públicas declaraciones de sus gobernantes, a defender su terreno palmo a palmo y casa por casa. Pretende también armar a todos sus habitantes y convertir la totalidad del territorio en campo de batalla. Estas decisiones, que tienen más de la ceguera que proporciona un sistema nervioso alterado por el miedo, que de la serenidad magnífica de un pueblo confiado en sus propias fuerzas y en el auxilio divino, no pueden ser más favorables para los designios del Führer alemán. La concentración en el reducido espacio de la Isla de todas estas masas de combatientes,

sin espíritu militar, instrucción ni experiencia, y la enorme densidad de la población británica, sobre todo en los centros industriales y urbanos, además de producir el desconcierto y la desorganización más espantosos, en cuanto sean atacados en firme, las convierte en blancos magníficos para la Aviación del Reich, que desde ese momento prescindirá por completo del respeto que hasta ahora tuviera a las ciudades abiertas, al convertirse, por propia y solenne declaración del gobierno inglés, como antes dijimos, todo el territorio en campo de batalla.

Indudablemente, a la violenta actuación de la Aviación del Reich se ha de oponer, con toda su potencia, la Royal Air Force, que en la batalla continental sufrió poco desgaste, y la magníficamente organizada D. C. A. (defensa anti-aérea de la Isla). Vamos a hacer un pequeño resumen sobre la valía de estas fuerzas que han de enfrentarse con la Aviación germana.

La D. C. A. está ya de antiguo perfectamente organizada en la Gran Bretaña. Tiene sus redes costeras de escuchas que avisan la presencia de los aviones y ponen en marcha, con tiempo, todo el artillero de la defensa activa; sin embargo, ineficaces en los ataques a los puertos, por localizar a los aviones enemigos cuando ya no hay tiempo para organizar la defensa con probabilidades de éxito. Por otra parte, es tal dificultad lograr una precisión de tiro anti-aéreo contra un enemigo percibido de que ha entrado en una zona peligrosa, que, como se está viendo a lo largo de la guerra, sólo un 10 ó un 12 por ciento del total de aviones derribados lo son por las baterías de la D. C. A. Tiene Inglaterra muy bien organizados los servicios de defensa pasiva, aunque todavía no se haya tenido que emplear a fondo en esos trágicos momentos en que, como hemos visto en los noticiarios de la guerra en Flandes y Francia, una ciudad entera llega, para su desgracia, a ser pasto de las llamas.

Quedan todavía los aviones de caza para impedir las temibles incursiones aéreas, y en este particular cuenta Inglaterra con numerosos—imposible dar cifras, ni aun aproximadas—aviones "Spitfire", provistos de 8 ametralladoras y desarrollando una velocidad de 367 millas (537 kilómetros) y "Hurricane", igualmente armados y algo menos veloces, con sus 335 millas (493 kilómetros) por hora.

Pero la industria aeronáutica inglesa no está en condiciones de competir con la alemana, y en una intensificación de la guerra aérea como la que se avecina, no le será posible cubrir, con sus centros de producción seriamente amenazados, las bajas producidos en combate. Habrá de recurrir, como ya viene haciendo, a las importaciones de material americano, que cada vez encontrarán mayores dificultades para su arribo.

Mal asunto es, pues, el hacer pronósticos en esta sorprendente guerra que tan poco se parece a todas las demás habidas hasta la fecha. Nada sin embargo, por absurdo que parezca, debe sorprendernos, y por ello, aunque esto cause extrañeza a aquellos que en las fuentes históricas tratan de leer el porvenir, pudiera ocurrir que una poderosa nación, convertida en temible fortaleza, supercongestionada por la enorme guarnición que constituyen sus millones de habitantes, convierta sin lucha—en el sentido clásico de ésta—anta las poderosas "armas nuevas" del bloqueo y el desgaste nervioso que produce en su población esa terrible "espada de Damocles", que es la Aviación germana, suspendida sobre sus cabezas y a las cuales ha confiado Hitler el desmoronamiento del poderoso Imperio Británico.

J. DE ARMIJO

Del mundo en guerra

SABADO 10.—La aviación alemana ejecuta numerosos ataques a los centros industriales británicos. Prosigue el avance italiano en Somalia, Berbera y Marsa Matruh, seriamente bombardeados por la aviación italiana. Los japoneses desembarcan al Sur de Swatow.

DOMINGO 11.—Se desencadena una intensa ofensiva aérea alemana sobre Inglaterra. 93 aparatos británicos derribados en los combates. A consecuencia del ataque aéreo son hundidos siete mercantes ingleses en el Canal de la Mancha. Numerosos aeródromos y puertos sufren las consecuencias del bombardeo.

LUNES 12.—Prosigue la ofensiva aérea germana. 150 aviones británicos derribados en los dos días de ofensiva. El arma aérea del Reich ataca intensamente los puertos de Portland, Bristol, Cardiff y Plymouth, y los aeródromos de Canterbury y Munton. La formidable ofensiva corre a cargo, según noticias inglesas, de 400 aviones de combate alemanes.

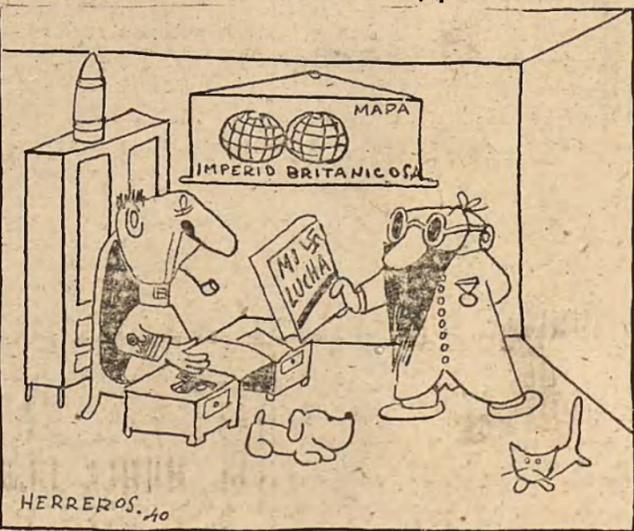
MARTES 13.—Nuevamente la aviación del Reich ataca las Islas Británicas. En combates aéreos son derribados 50 aparatos británicos. Como represalia por los ataques aéreos germanos, la aviación británica bombardea los hospitales y los cementerios alemanes.

MIERCOLES 14.—En el mar del Norte se libra un importante combate naval. El Almirantazgo británico comunica la pérdida de tres dragaminas y un crucero auxiliar. Serias discrepancias británicas en la dirección de la guerra.

JUEVES 15.—Se intensifican los ataques aéreos a Inglaterra. 160 aviones británicos, derribados por los aparatos del Reich. Las fábricas de armamento inglesas, Wickers-Armstrong, alcanzadas por las bombas germanas. Los ingleses aseguran que en los ataques alemanes han caído caer paracaidistas. Por su parte, Alemania, niega tal aserto.

VIERNES 16.—Continúa sin interrupción la ofensiva aérea germana contra Inglaterra. A consecuencia de la misma son derribados 143 aparatos británicos y 21 globos. Los ataques se localizan en la zona centro y norte de Inglaterra.—Un submarino alemán hunde dos mercantes de 14.000 toneladas.—Las fuerzas italianas prosiguen su avance impetuoso en la Somalia británica. La aviación italiana bombardea el ferrocarril de Fuaa a Marsa Matruh.—Llegan a Turmu-Severin la Delegación húngara y los ministros de Hungría en Bucarest y de Rumania en Budapest para asistir a la conferencia rumano-húngara.

"INTELLIGENCE SERVICE", por Herreros



EL ESPIA B-14: —¡Aquí le traigo este documento sensacional con todos los planes del adversario!...



El general Gambara, condecorado por el Caudillo con la Gran Cruz de la Orden Imperial del Yugo y de las Flechas.

Estilo de España

Un día—ahora hace cabalmente tres siglos—, don Diego Velázquez guardó para la inmortalidad en este lienzo imperecedero la mejor antología del estilo militar de España. Ambrosio de Spinola, "cuya sonrisa es la flor de su figura", iza allí, aún más, la bandera de su empresa, al triunfar con enjuta cortesía sobre el amargo vencimiento de los rendidos. Pero cuando Velázquez pinta, Spinola, el español nacido en tierra española de Sicilia, ha muerto ya; Breda está de nuevo en manos holandesas, y una noble melancolía, que no es desesperada agonía, sino gravedad castellana, entristece sus pinceles. No importa. El mejor estilo de España ha sido también, en los tiempos adversos, el aguante. Por debajo de tres siglos de locura de Europa, desde Rocroy a Versalles, nosotros esperamos siempre. Las cañas se vuelven, al fin, lanzas. Y llevados de la mano de Dios, hemos vuelto a ganar otra vez ocasiones para que la alta e inexorable dignidad española resplandezca en el mundo.



Dentro de la catedral de León

Farola teologal: Alba tallada
en maitines de góticos orientes.

Púrpura real de siglos reverentes,
con el aguja del fervor bordada.

Pulcra tiorba donde late alada
música de altos iris. Transparentes
milagros de cristal: lunas crecientes
caídas en la piedra iluminada.

Sobre tu proa navegar anhelo,
carabela de mares infinitos,
en la bahía de los vientos presa...

En periplo de amor singlar el cielo
y atar al mástil de encendidos ritos
las grímpolas del sol que te empavesa.

LOPE MATEO

NUEVA DEFENSA DE OCCIDENTE

Por FRANCISCO GUILLEN SALAYA

¿Qué ocurrió en el mundo europeo, cuando los representantes de 29 naciones se reunieron en Versalles, durante unos días fríos y grises de enero de 1919, para "declarar la culpabilidad del pueblo alemán" y levantar, sobre las ruinas de los pueblos, las sólidas columnas, los principios básicos de una paz duradera? Sucedió que el Consejo de los Cuatro aventó el mito wilsoniano de la libertad de comercio y la libertad de los mares, y se hizo una paz de botín, basada en la necesidad de asegurar por la fuerza el desarrollo esplendoroso de los imperialismos francoinglés.

Al día siguiente de la firma del Tratado, Alemania se hizo "una casa de locos", pero toda Europa balanceada comenzó a sentir, con el hambre y con la deficiencia de las masas, los síntomas de una locura colectiva que tenía sus más acusadas manifestaciones externas en la lucha de clases marxistas y en la rebelión anarquista del arte, deshumanizado y "russofiuto", impregnado de ese odio a lo romano y a lo clásico, que caracteriza, con su vaga y pánica vuelta a la naturaleza, a todas las falaces ideologías enemigas de la civilización de Occidente.

Merced al bloqueo económico y a los mitos wilsonianos, dos imperialismos, unidos desde 1901, subsistían, procazes y protivos, con el destino materialista de ser los únicos, y dictatoriales, racionadores de la economía de los pueblos.

Un siglo, todo un siglo inútil, le había costado a Inglaterra descubrir que, mejor aún que una cabeza de puente en Europa, objeto de guerras eternas, le convenía tener una nación hecha gendarme de sus intereses continentales. La vieja frase del marqués de Carracciolo, tan exacta, cuando en 1774 fuera pronunciada, y tan certeramente aguda durante dos centurias, ya era verdad sólo a medias: "Inglaterra —decía Carracciolo— es una república democrática en la que el comercio es Dios y Francia el diablo". El comercio seguía siendo el dios de las Islas Británicas, pero ya Francia no era el diablo. Francia la diera un susto tremendo con la sangre corsaria de Napoleón, mas Francia la ofreciera en la bandeja tinta en sangre de la Revolución francesa, los principios democráticos y liberales que su política de dominio universal y su moral utilitaria precisaban para comerciar y traficar en todas las tierras y a lo largo de todos los mares, guiada por el espíritu de lucro de enriquecerse a toda costa, de hacer de la Isla, con sus cables y sus barcos, el ombligo paradisiaco del Universo. Durante siglos, Es-

ropa había sido para Inglaterra el país del lujo, de la cultura y del refinamiento. Londres, en la Edad Media, era una aldea mísera, y los barones ingleses que visitaban Madrid, Salamanca, Florencia o Bolonia, se quedaban maravillados de la riqueza y de la espléndida cultura que atesoraba el viejo mundo de Occidente.

Soles inextintos alumbraban el destino ecuménico de España, que abría rutas comerciales por los mares del Norte y descubría Nuevos Mundos para gloria y martirio de su espíritu misionero. ¿Hay oro en América? Sí, hay oro, y las migajas de ese festín minero se lo llevarán, esos piratas ingleses a quienes la reina Isabel diera patente de corso. Pero lo que desvela el ánimo de los gobernantes españoles es el estado de miseria y pobreza en que se hallan los "indios", cuyas almas es urgente cristianar.

¡Buen momento para piratear en los mares y en la conciencia de los hombres! Surge la Reforma, y Enrique VIII impone a sus súbditos el protestantismo. Aplauden los "mercaderes", la nueva clase burguesa, pero el rey, Barba Azul, se ve obligado "a promulgar un decreto reduciendo el número de lugares en que se puede mendigar". El nuevo espíritu mercantil, materialista y anticristiano, nos ha de traer en seguida el positivismo. El fundador de la escuela, Bacon, es coetáneo y coterráneo de la reina Isabel, la que transmutara en sangre azul de loras la roja sangre de sus corsarios.

Por caminos de positivismo y de Reforma, por las vías de Bacon, de Locke y de Hobbes, llegamos a la Enciclopedia y la Revolución Francesa. España, en tanto, ha quemado su bosque de lanzas en las católicas voraces que unen a Oriente y Occidente. San Mauricio arde en llamas de fe, y cuando se nubla nuestro poderío, se nubla de tormenta el cielo católico de Europa.

¿Qué harán España e Inglaterra?—se pregunta el bueno y precursor de Adam Smit—al comentar, dolorido, el sego que tomara la Revolución Francesa. España se hallaba molida, y sólo tendría fuerzas para luchar en guerrillas, y cuerno a cuerpo, contra el invazor. Inglaterra vencerá a Napoleón, pero se hará dueña y señora de las ideas libertarias que hicieron su explosión en París el 4 de agosto de 1789. Ese siglo XVIII ha sido magnífico para Inglaterra. Francia, en el XVII, había progresado extraordinariamente, y sus España se mantenía en un dorado y

señorial esplendor. Y Holanda era un bosque flotante de mástil. Pero al tramontar el siglo XVII, comienzan los tratados favorables a Inglaterra. Primero es el de Methu, firmado en 1703. Portugal cede a las Islas su monopolio de algodón. A poco llega el de Eyswick, que abre al naclentis imperio el mercado de las tierras de Francia. Le sigue el de Utrecht, de amargo recuerdo para los españoles, ya que por él perdimos Gibraltar y Menorca. Y redondea Inglaterra su expansión comercial con el tratado de París. Ahora bien; todos estos tratados, que tanto favorecían a los "mercaderes" ingleses, necesitaban de una revolución política y económica que derrocase los principios en que se asentaba una gloriosa civilización. Inglaterra tuvo la suerte de que, siendo ella la propulsora del positivismo y materialismo, la revolución estallara en ajeno país. Así, comercial y políticamente, era ella la única favorecida. Una Ola de liberalismo anegó a Europa, y la moral utilitaria se hizo guía de los individuos y pauta de las relaciones sociales.

España, el apéndice occidental de Europa, se halla en decadencia, pero conserva indemne su moral católica. Ha descubierto Continentes, ha fundado Universidades, ha creado las normas del Derecho internacional y ha luchado por la unidad cristiana del orbe. Su política es de misión, no de dominio, y allí donde hay carnes hispánicas, florece la unidad de las almas bajo la cruz redentora de Cristo.

Bajo el liberalismo del siglo XIX, Europa, enriquecida, tiembla con susto de presentimiento. Surge el Asa torva, y el Africa rebelde e impenetrable. Surge el temor del asiático de Alemania. La paz de botín de Versalles, viva estela de la ruina de Europa, encrespa las masas y aviva la llama del miedo. Moscú abre las fauces del minotauro de la lucha de clases. Nace el peligro de que Europa se sovietice. Se habla —Splenguer lo dice—de una próxima guerra entre el estatismo socialista de Alemania y el capitalismo de Inglaterra. Splenguer añade, con falsa visión histórica, que en esa guerra no tomarían parte los países latinos, o, al menos, no serían primeros actores. La guerra ha estallado, pero cuando España, Italia y Alemania se habían unido en el yugo de un mismo destino: salvar por una revolución el espíritu inmortal de Occidente. Salvar la unidad de Europa, y con ella, la unidad de los hombres y de los pueblos. Imponer una justicia y un orden nuevos. Justicia y orden que tuvieron su clara expresión en nuestra católica legislación de Imperio.

L tren se detuvo cinco minutos en la estación. Entró un hombre joven, puso su maleta en la redecilla, paseó una mirada indiferente sobre los otros viajeros, descubrió una mujer a la que no dió importancia, y a un hombre grueso, se quitó el abrigo y salió al pasillo. Un mozo se abrió camino a su lado, llevando dos maletas grandes, y después el camarero del coche "restaurant" le aplastó contra la pared con su gran panza.

Abajo, sobre el andén, una vendedora de periódicos se paseaba repitiendo su melopea: "diarios, los últimos diarios de Pest".

La dama salió del departamento, se dirigió a la ventanilla, repitiendo con una voz temblorosa de inquietud:

—¡La Oposición, la Oposición!
¿Lleva la Oposición?

—¡Eng— dijo la vendedora alargándole la hoja.

El joven levantó la cabeza, consideró con mayor atención a la viajera, y sintió que se apoderaba de él cierta emoción. Era una muchacha bien vestida, sin ser precisamente elegante. Las medias, por ejemplo, un poco espesas y zurcidas en dos o tres sitios, no tenían nada de elegantes; pero su chaquetita gris era bonita, igual que su sombrero, una especie de gorra de seda gris y roja. Su carita expresiva, bastante mona, resultaba un poquitín estropeada por la boca, un tanto grande, y por unas gafas con montura de marfil que le daban un aire singular.

El joven sonrió pensativo. Es interesante, se decía; va a estar sentada frente a mí, va a leer mi folletín sin sospechar siquiera que tiene delante al autor. Después de todo, eso no tiene nada de extraordinario, y, sin embargo, es interesante.

La muchacha buscó su bolso y sacó de él unas monedas. Bostezó discretamente y volvió al departamento. El joven estuvo a punto de seguirla, pero se contuvo. No; sería llamar la atención. Encendió un cigarrillo, miró con interés un pozo y media docena de vacas que pastaban alrededor, y dió unas cuantas chupadas a su cigarrillo con aire despreocupado.

¿Estaría la mujer leyendo su folletín? No, no era probable; no se empieza a leer un periódico por el folletín. Y, además, desde el momento en que por lo menos cincuenta mil personas leían aquel periódico, le era indiferente que aquella mujer leyese o no su folletín.

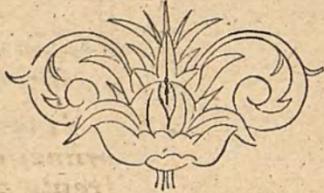
Y, sin embargo, no: los otros estaban lejos; no podía verles desde donde se encontraba, mientras que ésta estaba allí, sin saber que el autor se hallaba sentado frente a ella. ¿No resultaba todo aquello un poco extraño?

Entró en el departamento como al azar, con el aire del que empieza a dormirse de contemplar el paisaje, o a cansarse de estar de pie: La mujer, sentada frente a él, leía el periódico. El joven le dirigió una mirada furtiva, y tembló. ¡Hum!, al parecer, la muchacha leía precisamente el folletín. Por lo menos, tenía el periódico abierto por la segunda página. Encima de su folletín había metido algo de política, pero es sabido que las mujeres no leen política. Naturalmente, las mujeres acostumbra a leer el folletín ante todo: miran después la Sección de matrimonios; y en seguida las noticias teatrales. La observó con mayor atención. Esta vez pudo ver claramente que la mirada de la mujer seguía las líneas del folletín. En aquel momento llegaba al final de la primera columna y saltó bruscamente a lo alto de

Venganza

CUENTO HUNGARO,

por Louis Thury



la columna siguiente. Una ligera angustia se apoderó de él. ¡Hum! ¿Sería ella capaz de comprender aquella ironía fina e indulgente? ¡No! Continuó hojeando el periódico. Leía con demasiada precipitación. Corría tanto, que era imposible que pudiese apercibirse de todas las sutilezas. Su rostro permanecía impenetrable, indiferente y tranquilo. Después de todo, era posible que

El joven experimentó una cierta decepción. ¿No iría a leer la sesión de la Cámara de Diputados? ¡No! Continuó hojeando el periódico. Buscaba, sin duda, la Sección de matrimonios.

No puede sospechar que he sido yo quien ha escrito eso... quien le ha procurado diez minutos... estos diez minutos de entretenimiento.

Su mirada se encontró con la del joven, que vió aparecer de pronto en su rostro ese rasgo que sirve para expresar el orgullo de las mujeres, y su sublime manera de pensar frente a cualquier tentativa de aproximación. El joven levantó la cabeza y se quedó de nuevo absorto en la contemplación del anuncio. Esta vez estaba verdadera-



estuviese comprendiéndolo perfectamente, y entonces le gustaría. Si era indudable que aquella muchacha comprendía el tono general del folletín. Tenía un aspecto tan inteligente... sin duda eran las gafas quienes le daban este aspecto. Pero, no. Aquellos dos rasgos a los lados de la boca eran verdaderamente interesantes. Tenía que ser una criatura inteligente, cultivada incluso. No tendría nada de extraño que fuese una mujer fuera de lo vulgar, una mujer extraordinaria. La muchacha había llegado al final del folletín, y seguía siendo imposible descubrir qué impresión había causado en ella la lectura. Leyó precipitadamente las líneas finales, dió una sacudida al periódico y volvió la página; pero, mientras tanto, su rostro permanecía indiferente.

¡Hum! Quién sabe si estos minutos se le han hecho verdaderamente agradables, si ha comprendido bien todas las sutilezas!...

El joven sonrió, se acomodó en su asiento, apoyando la cabeza en el respaldo, mientras se acariciaba la barbilla con dos dedos; pero, de pronto, se irrió de su propia pose. ¡Igual que en las tarjetas postales! el escritor trabajando... ¡qué tontería!—se inclinó hacia adelante—, adoptó una postura natural y, una vez a su gusto, comenzó a estudiar un anuncio pegado frente a él. Se parcelaban campos, prados y viñas. Es interesante. Siempre se está parcelando, y todo está siempre lleno de grandes propiedades.

Mientras tanto, miraba de reojo a la mujer, que levantó por casualidad los ojos al mismo tiempo.

¡Hum!, ¡qué tontería!... si ella fuese a creer... ¡tanto peor, que se figure lo que quiere!, pero eso de no haber podido descifrar en su expresión si el folletín le había gustado o si la había dejado completamente fría, hasta el punto de no haberle hecho sonreír siquiera, era algo verdaderamente singular.

Un minuto más tarde sus miradas se cruzaron de nuevo. Esta vez, la mirada de ella era una indiscutible llamada al orden. El joven se sonrojó, y empezó a menogar. Pero, vamos a ver: no se trata de eso, señora. Acaba usted de leer mi folletín. ¿No es cierto? La situación es muy interesante. Usted no sospecha siquiera que tiene al autor enfrente. No es más que un cierto interés de su parte: el capricho del autor que siente cu-

riosidad por conocer a su público...

Encendió un cigarrillo, y, a partir de aquel momento, no volvió a mirar a su vecina. Con la boca entreabierta, despedía suavemente el humo, y se puso a observar el paisaje que huía ante la ventanilla.

La mujer dejó caer el periódico sobre sus rodillas, sonrió al hombre grueso y se puso a charlar con él amablemente.

El joven sintió que había algo en la voz de ella dirigido contra él, algo así como una llamada al orden: "¡ya ves qué amable soy con mis amistades!" El hombre grueso resoplaba y se enjugaba la frente. Empezó a contar lo que había para comer en el coche "restaurant": sopa, "gnocchis" con hígado, chuletas de vaca con toda clase de adornos y una especie de pastel de crema... No, no era nada bueno. Decididamente, no había nada comparable a la verdadera cocina casera. Después, señalando al campo de maíz, hizo observar que aquel año todo estaba atrasado, que el maíz no era bueno. Y, una vez agotados todos los temas de conversación, se arrellanó en el asiento y cogió el periódico. Empezó a hojearlo, murmurando, a guisa de excusa. ¿Permite usted? ¿Lo ha leído ya, verdad? ¿Hay algo interesante?

—Ya—respondió ella bostezando—. Nada más que esa aburrida política; nada interesante. ¡Oh! —exclamó en voz alta el joven—. Los otros dos le miraban, y él fingió tener hipo. El hombre grueso se puso a leer, la mujer bajó los ojos y el joven frunció las cejas. Estaba furioso, indignado consigo mismo.

—¡Nada interesante! Acaba de leer mi folletín y no encuentra nada interesante. ¡Al diablo con todas estas provincianas! ¡Y es para estas majaderas para quienes escribo! Es bastante triste... Naturalmente, no ha comprendido. No podía ser de otro modo. No hay más que mirarla y todo se explica. ¡Qué rasgos de mujer, limitada, testaruda, a los lados de la boca! Una simple y una arpia a la vez. Seguro que tiene algo de las dos cosas.

Ofendido, salió al pasillo, dando la espalda a la mujer. Estuvo un minuto golpeando nerviosamente con las uñas sobre el cristal, pero de pronto tuvo una idea. La situación era deliciosa... Por lo menos se podía sacar de ella algún partido. Una novelta corta, quizá, nada más. ¡Desde luego!, y en ella se podría hablar de la mujer, tal como estaba allí, rudamente, brutalmente. Lo merecía. Sí; habría que comenzar desde el momento en que compró el periódico, con el hombre grueso resoplando detrás de ella. Le gustó la idea. Sonrió satisfecho. ¡Aquello era una venganza! La venganza del autor... Bien es verdad que ella no lo sabría nunca, aunque no era imposible que llegase a leerlo cuando apareciese publicado. Pero no: ella no compraba periódicos más que yendo de viaje. Y, sobre todo, ¡qué importaba! ¡Que no lo lea, si no quiere! Volvió rápidamente a su sitio, colocó el mástil sobre las rodillas, sacó papel y se puso a escribir. No era necesario contar las cosas exactamente, tal como habían ocurrido. De vez en cuando, dirigía una mirada rápida sobre la mujer, como un pintor sobre su modelo, y seguía escribiendo: una especie de gorra de seda roja y gris, medias un poco espesas, zurcidas en dos o tres sitios; una carita picante, estropeada por una boca un poco grande. ¡Eso era!, no había que arreglarlo. ¡Al diablo con estas provincianas! ¡Ella se lo había merecido!

VERSO A VERSO

EN LAS ALAS DEL ANGEL



A la muerte de un amigo

A don Manuel de Falla.

En la ruleta azul del torbellino
dilapidó el perfume de la rosa,
quiso ignorar si fué la mariposa,
si fué el ave o el pez autor del trino.

Si molturó el paisaje en su molino
vertiendo, traductor, el río en prosa,
al sauce que entre líquenes reposa
le hizo creerse un árbol cristalino.

El epitafio se lo puso el viento
en las cenizas. Dolor inconsolable,
con pétalos de alivio, el crisantemo

deshoja en funerario monumento.
¡Mirad la luna allí! ¡Tendedle un cable!
¡La luna se lo lleva a vela y remo!

Adriano DEL VALLE



MAR DE CASTILLA

Resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa.
(Lope de Vega).

Más allá de la mar fuiste creciendo,
tierra de España que el dolor cultiva,
en el exceso de tu fe cautiva
tu verdadero asombro defendiendo.

Los años, que en tu honor van componiendo
su gesto humano en su presencia altiva,
como oración del alba fugitiva
dentro de tu verdad te están doliendo

No cubrirán las aguas tu hermosura
que, brindando a la muerte permanencia,
el tiempo olvidas para ser famosa.

Y, libertando el mar en la llanura,
renovará los ojos tu evidencia,
resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa

Luis Felipe VIVANCO

Quise encontrar la fuente del destino,
y bajé al corazón; trémulamente
desviví la memoria en su corriente
y en la luz del misterio hallé el camino.

Vi el nacer de la sangre y el divino
primer asombro que la carne siente,
frente a la aparición resplandeciente
de la sonrisa que a vencerla vino.

Vi las alas del ángel desplegadas
cubriendo el ser en la alameda oscura
donde la muerte emprende su recreo.

Vi las aguas del mar abandonadas,
todo encontró en su muerte la hermosura
y cegué la mirada y dije: creo.

Luis ROSALES



A UNA BAILAORA

Crótalo cada estrella y faraona
la luna campanera en el olivo.
¿Dónde, sirena verde, nardo vivo,
encontraste la luz que te corona?

¿Por qué la primavera se pregona
en cada punta del clavel cautivo?
Carne morena, mármol agresivo,
dime, ¿qué abril te muerde y te sazona?

Dime por qué jazmines y azahares
corre tu sangre dulce y bailadora
hasta alcanzar el mar de tu latido.

Dime de qué morunos hontanares
surge esa miel que enamorada dora
tu piel de sol, de arcángel sin vestido.

Diego NAVARRO



Ultima visita a D. Miguel de Unamuno

Por RAMON LEDESMA MIRANDA

Creo que debo fijar en unas líneas la postrer visita que hice a D. Miguel Unamuno, mi última asomada viva a su gran figura. Esta vez, como otras muchas, fué en su Salamanca, un día de mayo de 1936.

"Ya sé que algunos de los que se me fueron, hoy se me devuelven..." habíamos escrito en breve epístola, con ocasión de un libro que hice llegar a sus manos. Pero yo le entendido siempre la vida como un cúmulo de "raids", en los que la vuelta está relativamente prevista, y en cualquier caso uno dedica sus "vueltas"—que es lo mejor que tiene—a los que verdaderamente ama y ha elegido. Fué este día de mayo uno de los más salmantinos que recuerdo. La ciudad parecía empapada en una fresca luz de oro, "en una luz no usada", como la que el maestro Salinas regalaba a su amigo fray Luis de León. La piedra, espiritualísima, tejía en la luz sus cresterías musicales y los austeros bocanajes de la flecha vertían su discreto gorgor sobre la onda soscogada del Tormes.

Cuanto es permanente aparece con "luz no usada", se usa lo que envejece y se hace viejo lo que hoy hemos encontrado nuevo. Pero una ciudad es un archivo de profundos secretos, que los tiempos van enriqueciendo con nuevas aportaciones; y en cada época de la Historia, la ciudad entrega sus llaves a un hombre de excepción. Dante y Maquiavelo no fueron menos celadores de Florencia que lo han sido de Salamanca fray Luis de León y Unamuno. Esta Salamanca, aparece como una de

las culturas del mundo, y, por lo tanto, es clave del espíritu humano. Así se explica que D. Miguel de Unamuno, gran lector y gran entendedor de los libros, jamás quedase rezagado y dominase con la vista tan anchuras perspectivas de hombres, ideas y sentimientos. Estos le han influido en menor medida (subjetivamente) de lo que él, a su vez, los ha contagiado. Recuerdo un Marcel Proust unamuniano. La lectura de Proust le había conmovido profundamente. Entró ávidamente en aquella "selva de delicias" (Gide), más que ganoso de halagos, al gusto de los sentidos, llevado por su angustia metafísica a las circunstancias del drama interior de su autor, ya que "el hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere—sobre todo muere—" (de) sentimiento trágico de la vida), era el principal objeto de su ansiedad atormentada.

—Por lo demás—había dicho—es una música sin fin o un silencio sin principio. Un sueño del que no se despierta jamás.

Por entonces, reclinado en el lecho de su cuarto, de su cuarto de proscrito (rue de la Perouge) leía a Buda, a Dostoiévski, velaba o dormía; o se asomaba a la estatua de Washington, rodeada de taludes y árboles enanos, a la que su ventana se abría, y evocaba el campo de San Francisco de su Salamanca, donde el ciego Pinilla iría en estas tardes a escuchar a los ruseñores. No era, no, por cierto, desnudez ósea, esqueleto pensante, "siente el pensamiento" había dicho, y así era para él. Pero es que las grandes personalidades son



visibles, en perjuicio de otras admirables virtudes que sólo descubre la observación del verdaderamente curioso. Aun no he leído alusión que valga la pena (refiérome a traductores españoles) a un Dostoiévski culto y sabio, de gran fuerza razonadora, de gran exactitud de observador, de temple fino, espiritual y delicado, "causar", comentarista y erudito. Hay quien tiene por cosa cierta que la dialéctica de Raskólnicof o del Jugador, son atisbos de epiléptico, a la manera que pudiera repentizarse, en un trance extático, la Summa Teológica o el monasterio de El Escorial. Se hace de Dostoiévski uno cualquiera de sus personajes como pudiera hacerse de Molière un avaro recalcitrante, de Cervantes un pilla del patio de Monipodio o de Goethe un joven suicida. La segunda mujer de Dostoiévski, Ana Grigoriévna, que ha trazado una magistral silueta de su marido, describe en él al hombre cortés, paciente y delicado, al enamorado fino y melancólico, al crítico sabio, al hedonista, al occidental. Su alma dilatada contenía muchas flores y paisajes, como en un continente hay varios climas. La unidad política de esa entidad estaba, clara es, en el pensamiento, en el entendimiento.

Salamanca puso al vascongado Unamuno en el meridiano del gran saber español desde el que España unida cuenta en el concierto del mundo. Durante aquella visita a Salamanca hallé a D. Miguel un poco viejo. Había sido, hasta entonces, invulnerable a los embates de la vida. Fijo a la roca, el faro había iluminado todos los sectores de la inquietud española con aplomo imperturbable. Si su justicia era, a veces, injusta; si su amor era, a veces, arbitrario (¿qué amor no es arbitrario?); si había dado al amigo trato de enemigo y había abierto las puertas al desafecto y al intruso, es porque su agitación era su agitación y su real gana era su real gana. (Muchas veces lo había repetido, y a él había que aceptarlo tal y como era). Pero por primera vez lo hallé aquella tarde afectado y vacilante. Sobre él gravitaban los recuerdos de las desgracias familiares. Estos hacían extraños movimientos de presencialidad, resistiéndose al olvido; muchedumbre de paisajes y espíritus cuya fusión regata de sangre viva su íntima afectividad, presentaban nueva vez su pliego de símilas al recuerdo. A uno de los largueros del lecho conyugal, de ese lecho que corta el leñador de mismo árbol que el férretro, sentábase la ausencia irreparable. Y ni su saber, ni los recuerdos todos de su gran riqueza interior, contribuían a aligerarlo el peso de esa tribulación ni a disimular una verdad tan obvia. ¡Ah, estos seres que se llevan tan gran parte de nuestra vida, que nos mediatiza y com-

para unadunantad sin deoverlo su unidad primigenia! Hallé a Unamuno muy desprovisto de defensa; llenó de impetuosas efusiones y de súbitos descensos. Verdad que su gran valor había estribado siempre en el valor de la ofensiva, no en el de la defensiva, combatiendo a la angustia con la angustia, ofuscando a la ofuscadora esfinge, atacando la realidad de frente, "quijotesamente", con ese "valor en seco, sin motivo ni objetivo, valor puro, valor acendrado" (vida de Don Quijote y Sancho), con que el caballero de La Mancha se lanza sobre la junta de los leones. Esa postura hubiese aterrorizado a un Goethe. Llegado éste a la vejez consigue, a despecho del corazón, el orden de una maestría, que consiste en el dominio de la vida por las ideas. El ambicioso busto de Klüber corsolidaba una realidad al fin. Un pensamiento superior sometía sus afectos, sus desgracias, sus recuerdos a una mera accidentalidad pasajera, al juego fatal y necesario de factores vitales que sirven una unidad superior. Pero para Unamuno esa unidad superior carece radicalmente de sentido, si no sirve al destino trascendental del alma humana, si no hace algo de luz en el problema de su inmortalidad. La fluctuación del alma ante su destino, la duda, la agonía es la manifestación auténtica del existir. No el "cógito", cuyo "ego" implícito es un "yo" irreal, no el hombre que piensa, así, "in abstracto" es el que existe, sino más bien el que siente o el que quiere, si bien se siente y se quiere también con el pensamiento. Este hombre es el hombre de todas partes, pero muy especialmente el hombre español...

Aires de que hubiese sombra de romanticismo en el mundo, ya había españoles en cortes y escenas que se conducían como si jamás hubiese habido normas ni preceptos intelectuales. Los tremendos acontecimientos vividos, aceleradores del ritmo histórico y acumuladores de tiempo, han puesto sobre esa tarde de mayo dulce sombra de antigüedad. Dos amigos más, él y yo, estábamos sentados alrededor de una pequeña mesa familiar, en una salita contigua a un dormitorio. Perfilábase en la ventana la delicada crestería del palacio de Monterrey. Agradecíame D. Miguel llevase la conversación fuera de la política, que es lo que a una provincia, por universal que sea, la hace más local, más lugareña. Pero, por entonces, la política había subido de nivel hasta llegarnos al cuello. La menguada República del 14 de Abril naufragaba en el abismo inorgánico de las muchedumbres. Madrid ardía al rojo vivo. Se acercaba el glorioso Movimiento. Nuestro afán de permanencia hallaba, sin embargo, en muchos rincos de España, puerto de abrigo y de sosiego. España pasaría por una tremenda prueba—decía

D. Miguel—en la que todos seríamos tocados hasta en nuestros resortes más secretos. Pero la conversación tornaba a hacerse íntima, a repartirse en el diálogo o recogerse en el monólogo, a gravitar sobre la angustia, sobre el hiato que hay entre la naturaleza y el espíritu, entre el tiempo y la eternidad, al Kirkegaard de los años de profesor joven, sorbido en la propia valva danosa, sobre la tabla de pino del aula salmantina. Al caer la tarde ambulamos por el campo de San Francisco, por las

Umbrías a trasmano entre jardín y huerto

donde leyó varias de sus poesías inéditas y alguna como la del "Bisonte de la cueva de Altamira", de profundo sentido y dura grandeza; después entramos y salimos en el colegio de Irlandeses, subimos y bajamos las escaleras del de Anaya y penetramos, por fin, en la veuista cátedra de fray Luis, de la Universidad, en el aula general de Teología. A su oscura luz débilmente surtía de un ventanillo abierto tras la cúpula del pulpito lector—he visto por vez última a uno de los españoles vivos que mayor rastro han dejado en la juventud intelectual de España y en su propia juventud. La dura faz, la máscara obstinada y melancólica, hecha en la disciplina del estudio, en el culto de la meditación, se desvanecía, transparentando bajo sus líneas el rostro familiar y venerable del padre-maestro que conversa con sus hijos. Nos sentamos en la tribuna de graduados y pedimos a D. Miguel nos recitase aquellos conocidos versos que, en el decurso de los años, han venido a ser la letra de una gran estudiantina española:

Luego, en las tristes aulas del estudio, frías y oscuras, en sus duros bancos, aquietaron sus pechos encendidos en sed de vida. Como en los troncos vivos de los árboles de las aulas, así en los muertos troncos grabó el Amor por manos juveniles su eterna empresa

y aquél: Del corazón en las honduras guarda tu alma robusta; cuando yo me muera, guarda, dorada Salamanca mía, tú mi recuerdo Y cuando el sol al acostarse encienda el oro secular que te recama, con tu lenguaje, de lo eterno heraldado, di tú que he sido.

Después de las seculares luchas con la vida, con los desabridos elementos, ¿abatiría su follaje de plata la robusta encina? Es la última imagen que conservo en la memoria, la última imagen del que ha sido cifra y compendio de nuestras letras y de nuestro espíritu. Recibimos la noticia de su muerte en un Madrid que a su vez desfallecía, luego de cancelar la historia de España y unirse los toros de Gerión al yugo purpúreo de la estrella solitaria. En un Madrid ajeno, asiático y crepuscular que helaba nuestras almas. Y no llevamos luto a Unamuno, porque estábamos desnudos en el yermo de sangre.

JORGE MANRIQUE

Hace quinientos años, por estas mismas fechas estivaes, sin ser posible determinar exactamente el día, nació Jorge Manrique. Aún está en pie aquí, vivo entre nosotros, dejando oír su voz y deleitando el oído con su sermón humano y cadencioso que nos invita a la meditación de los desengaños del mundo, mostrando tono funeral de poeta y guerrero que no sabe de lágrimas: aún está dejando caer con boca y sangre el dolor vital y esforzada ante la muerte, "que es camino" hacia la flor primaveral de que habla San Macario: "Porque todas las almas amigas de Dios tienen su mes de Abril, que es el día cuando resucitarán".

Seguro abriré el del poeta, que sabe mantenerse, a caballo en sus estrofas, jinete y capitán de pie quebrado, por encima del tiempo, rotas las cadenas de carne y llamante de apasionado regocijo en el supremo deleite del más allá. Manrique nos descubre el auténtico valor de la raza por boca de la muerte. (¿Cómo no, si la muerte y la raza la llevamos dentro y maridadas!).

Muestra su esfuerzo famoso vuestro corazón de acero en este trago.

Así: trago. No paso, sino comunión con el instante último y definitivo del paisaje: después de andar, es preciso nutrirnos por los ojos y beber con el alma este postrer sorbo gris del contorno que se nos escapa; después, la muerte nos pondrá al pecho la cinta que proclama nuestra valentía. La vida es guerra y camino, como lo es Castilla, andadura y pelcar en la misma ontraña de la guerra, con ríos que son espejos de alma en quienes se miran los señorios y las villas desmoronándose poco a poco en el continuo fluir de las aguas. Duero, Arlanzón... Las ciudades recostadas en sus riberas y asomadas a su espejo van desgastándose lentamente, con tanto beso frío, y los hombres de guerra que dejaron sus caballos en el sotillo, gustando el premio de la jornada, también se desgastan y perecen helados por esta friura y relente de sonochada castellana.

No miramos nuestro daño, corremos a rienda suelta sin parar.

El río—frío, azul, mágico—lleno de peces casi ángeles, sostiene la mirada de los caballeros; allá, en el fondo, se ve huir la vida como sangre bermeja; es el ocaso y el cielo, que hablan.

De que venos el engaño y queremos dar la vuelta no hay lugar.

Así es: la noche cae sobre el valor de los castellanos, negra, amparadora. Que no se vea la torcedura de la muerte en el perfil de estos rostros como castillos: palabras que suenan a hachazos en el portalón grande del Paraíso, en la puente mayor sólo para jinetes y lanzas:

que querer hombre vivir cuando Dios quiere que muera es locura.

Locura sin quijote posible, sin conmiseración de nadie, ni aun de la tierra, porque ésta sólo se abre amparadora a quienes tuvieron la voluntad de vivir el seguro deleite; no este "como exprimido por fuerza y como regateado" que en la tierra nos asalta.

Manrique, hombre de tierra, sabe lo que ésta da de sí; lo ha pasado y lo encuentra leve, comparado con la gravedad del cielo que llevan las aguas de nuestros ríos: Tajo, Duero, Arlanzón... Tres estrofas de agua, quebradas; coplas a la muerte de capitanes y poetas; tres fuentes sobre las que viven chopos austeros

contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando.

Recordamos que un autor italiano decía del célebre Edmondo O'Amicis: "Subriacó per poter scrivere un libro sul vino: andó in tranvai per poter scrivere 'La carroza di tutti'; feci l'ufiziale per poter scrivere. Y acconti militari..."

Aquí también tenemos a quien obtiene un billete de ferrocarril para escribir las "Memorias de un vagón de ferrocarril"; quien se va a Cercedilla para escribir "El bandido de la Sierra"... Aunque todavía no hayamos descubierto a ningún autor que haya querido escribir sobre el suicidio.

Recordamos que un autor italiano decía del célebre Edmondo O'Amicis: "Subriacó per poter scrivere un libro sul vino: andó in tranvai per poter scrivere 'La carroza di tutti'; feci l'ufiziale per poter scrivere. Y acconti militari..."

Notas sobre el director

En casi todos los músicos jóvenes (no nos referimos en este momento a los nombres consagrados) que amanecen al deseo de gloria, en casi todos aquellos que tienen aun el título reciente y enrollado, el afán de dirección orquestal les suele dominar con pasión. Gran peligro si olvidamos que en España aún no se estudia dirección de orquesta. Puede todo el mundo creerse genio y olvidar la gran verdad de que la intuición sólo puede brotar en campo adiestrado y acorde. No está mal que se acentúe, quizás hasta la exageración, la necesaria preparación musical. Habrá que repetir la inaudición sobre nuestra complacencia en el peor de nuestros vicios: la improvisación. Somos tierra, en música esto es palpable, de autodidactos pretendientes de la genialidad. Esperando el milagro del momento, olvidamos la clásica necesidad de la escuela y el orden.

El hecho, sin embargo, de aficionarse la gente moza a la dirección de orquesta, impide escatimar el problema. Y por tratarse de mozas pretensiones, la pregunta inicial, en vez de enderezarse hacia las cualidades, se encamina hacia los peligros. ¿Qué peligros, qué tentaciones, qué magia tiene la dirección de orquesta?

El secreto de la apatencia estriba en que para ser director, son necesarias condiciones extramusicales. Frente al instrumentista, el director necesita hacer patente una clara voluntad de poderío. No se domina, cuando suena la voz de la orquesta, al instrumento, sino al hombre, aunque antes, en esa apretada vigilia sobre la partitura, cuando las notas se oyen sin ruido, y quizás la mano ensaya actitudes, tenga el director—de aquí la ineludible formación musical profunda—que imaginar todos los sonidos. Hay que estremecerse con el momento del timbal en el silencio del cuarto de estudio. Ello no basta. Es después, sobre el atril director, presente la unidad de la orquesta y la unidad de cada instrumentista, cuando la facultad de suggestion vence o falla. En ese momento pasa a segundo plano el hecho musical, para salir a plena luz la capacidad de dominación corporal. Pero, ¡ay!, que esta dominación no es sólo músculo, ni mirada, ni batuta. Es todo esto, sin serlo todo. Es suggestion que domina a unos hombres que no miran. Ahí está el violín o el clarinete con los ojos en la partitura; no puede recibir el mandato frente a frente; si levanta la vista las notas se van. He aquí el secreto: hay que mirar sin ver. Mejor dicho, y poniéndonos en el atril del director: hay que mandar sin que nos vean. Al violín o al clarinete sólo les llega el mínimo de exporeidad humana. Ese mínimo es todo: en el pequeño golpe de la batalla se juega la posibilidad de que la orquesta tenga una unidad, tenga, ¿por qué no decirlo? un alma colectiva. El director de orquesta juega sobre hombres que se le resisten, porque la pura individualidad de cada uno de ellos parece una montaña insuperable. Este es su peligro y su grandeza.

¡El mínimo esencial de actuación corporal! El adjetivo esencial impide unir a lo mínimo, la facilidad. Otra razón de la apatencia: la buena dirección es triunfo de estética corporal. Hay que llegar al máximo en la depuración del gesto, o sea: hay que dejar vencer la armonía sobre los nervios de todos los miembros. Cada uno de éstos en la debida jerarquía. La mano derecha el ritmo (¡gran provecho de economía mimica y de resunción directora el de la batuta!) la izquierda el juego de la sonoridad y las entradas, la mirada y hasta el siseo oportuno: todo es necesario. Difícil, claro está, ¿pero la práctica no es la gran panacea? Acaso, pero ¿no hay un momento en que tiene que cambiar toda la estructura aprendida? Póngase usted delante del espejo con la partitura aprendida, sepa usted todas las entradas y no vencerá su angustia. La angustia se vence con intuición del momento, y ese momento en que un violín se perdió o aquel flauta no entró a tiempo, quizás habrá que salvarlo trastocando todo lo pensado, y acaso sea entonces el cuerpo entero, sin distancias de miembros, el que tenga que lanzarse a buscar el orden. Cuerpo disciplinado necesita el director. Disciplinado y exquisitamente sensible al menor matiz. ¡Cuántos autores fracasaron dirigiendo su propia obra!

¿Podríamos asemejar la dirección con la danza? Aquí y allí se trata de hacer expresivo su orden y jerarquía un trozo musical. Gran labor y gran triunfo, porque consiste, nada menos, que en insular en el espacio un ritmo temporal, en romper la maldición que separa, da órdenes esenciales de creación. Sin embargo, la diferencia entre el danzarín y el director, nos parece intuitiva palpablemente. La diferencia, ¿se encontrará acaso en el punto común de referencia al público? En el caso de la danza, forma sintética y externa de la tragedia escénica, el público es espectador; en el concierto, es auditor, podemos concluir provisionalmente. Allí entra todo por los ojos; aquí pueden estar, y lo están en muchos casos, cerrados. Las dos formas tienen un común, y al parecer opuesto peligro. Es posible que el grado de expresividad corporal del director sea tan sugerente, tan bello o impresionante, que el público ya no sea auditor y se lance tras el encantamiento de facultades mimicas—triunfo del orden espacial—y cabe también que la música que el danzarín baile sea tan sugestivamente melódica, que llame al interior cerrando nuestros párpados—triunfo del orden temporal—. He aquí dos peligros ciertos. Entre los abismos, sin embargo, corre la buena gracia de un ideal armónico. Si nos olvidamos de recuerdos de público mañanero y dominical, llegaremos a la buena conciliación. La presencia humana del director puede mostrársenos a ojos cerrados en aquellos que en el danzarín hemos de ver con ojos abiertos: el ritmo. Ahí está la personalidad del director. No hace muchos meses que escuchamos al joven y gran director de Alemania, Karajan. Muchos escuchamos con ojos cerrados, y muchos, también, incluímos en aquella simplicidad y vigor rítmico el triunfo de una original personalidad. Ritmo a ojos cerrados o ritmo a ojos abiertos, danzarín y director nos parecen ingresar en una alta categoría de creación humana: hacer expresiva la carne, llenar de sentido el gesto, hacer de los propios movimientos corporales milagro del espíritu. Con la deferencia, a favor del director, de tener que contar con los hombres.

Remachemos, para terminar, la necesidad de honda formación musical. Y no sólo esto. Es necesario y conveniente aún, poder evocar imaginativamente épocas, paisajes, estilos, autores. Acabemos, en este respecto, con una anécdota. El hecho ocurrió en San Petersburgo. Nikisch, en el atril, luchaba por dar a varios pasajes de "Romeo y Julieta", de Tchaikowsky, un tono aéreo y suave. Fallaba la batuta y el gesto. Como remedio, la palabra, la emoción lírica, la base cultural. "Toquen ustedes ésto, pensando en el rumor de las hojas de la palmera, cuando en un amanecer repleto de pájaros, llenaban de silencioso ruido las cabezas de los amantes".

Federico SOPENA

REGISTRO DE INGENIOS Gil Vicente (1465-1539?)

Nacido en Portugal, no se sabe si en Lisboa, Barcellos o Guimaraens; estudiante de jurisprudencia, al parecer; orfebre de profesión, según Teófilo Braga; poeta, músico y actor, su vida y su arte llenan las cortes de Manuel I y Juan III de Portugal, cuyas fiestas ilustró con representaciones palaciegas de inusitado esplendor.

Fue Gil Vicente el mejor poeta dramático de la Europa de su tiempo, según afirma Menéndez y Pelayo. En su vasta producción—mas de cuarenta obras en treinta años—alienta, bulle y se estremece todo un mundo vivo, aludo y poético, lleno de gracia y de ironía, en el cual coexisten lo erudito y lo popular, lo mitológico y lo caballeresco, lo religioso y lo satírico, lo alegórico y lo costumbrista.

Aunque hubiera desaparecido todo el teatro de la Edad Media, bastaría para reconstruirlo la obra de Gil Vicente. Y ella basta, además, para enlazar la producción medieval con la dramática del siglo XVII, porque en el arte de este "culto, maligno y aun escéptico" poeta portugués está en germen toda la gama de géneros del teatro clásico español.

Desde las ingenuas representaciones devotas de su primera época, al modo de las églogas de Encina—"Auto pastoril castelhana" y "Auto dos Reis Magos"—, hasta las comedias costumbristas de la "Farsa de Iuz Pereira" y la "Farsa dos Físicos", no igualadas ni por los pasos de Rueda ni por los sainetes de Cruz, Gil Vicente crea, cultiva y eleva a perfección las más distintas facetas del arte dramático.

Sus obras alegóricas—"Auto da Fecra"; "Auto da Alma"; "Auto da Cananea"—preludian las portentosas creaciones simbólicas de Calderón, incluso en temas, personajes y procedimientos. La lírica belleza de la "Trilogia das Bãrcas", quizás su obra maestra, cierra el ciclo de las danzas incomparable de "El viaje del alma", de Lope de Vega.

La gracia idílica y el contenido cortesano del "Amadís", el "Dom Duardos", y la "Comedia do Viuvo" tendrán continuación y plenitud en las comedias de intriga y amor del Siglo de Oro. Hasta las tragicomedias alegóricas de circunstancias—"Nao d'Amores", "Tragoa d'Amor" y "Exhortação da guerra"—tendrán su complemento y coronación en las comedias mitológicas de don Pedro Calderón, representadas en las fiestas reales del Pardo y el Buen Retiro.

Pero lo que da a la obra de Gil Vicente un valor eterno y un encanto inmarcesible es la poesía popular engastada en su teatro. Sólo Lope de Vega llega a competir con él en este aspecto, fundamental para la crítica contemporánea. Y aun le supera Gil Vicente en la frescura y espontaneidad y en el acierto en recoger olvidadas leyendas, como ocurre en la "Comedia Rubena", verdadero compendio de hechicerías y encantamientos de la mitología ibérica.

Gil Vicente es, entre los dramáticos primitivos, el valor absoluto y permanente; el único, quizás, que tolera y merece y necesita una restauración escénica. De ella podría nacer en la juventud española una nueva concepción líricodramática del teatro. Porque Gil Vicente resume en su arte el misterio trascendente de la Edad Media y la alegría vital del Renacimiento; dos de las más bellas concepciones dramáticas de la humanidad.

OBRAS COMPLETAS: Ed. Barreto y Gomes Monteiro, Hamburgo, 1834. Ed. de la Biblioteca Portuguesa; Lisboa, 1852. Ed. F. Mendes, Coimbra, 1907-1912.

ESTUDIOS CRITICOS: T. Braga, "Historia da literatura portuguesa", Porto, 1898. M. Menéndez y Pelayo, "Historia de la poesía castellana en la Edad Media".

EJEMPLARIO DE ESPAÑA

EL PINTOR PONCE DE LEÓN

Por JOSE AGUILAR

En lo que va de siglo, la historia de la pintura dió una virada en redondo. Después de la anarquía del "pleno aire", del historicismo de escayola y del impresionismo desorbitado de los colores fríos, como en un nuevo Renacimiento, se descubrió la arquitectura en el cuadro. Euscar líneas maestras en el ámbito del marco, en lugar de hacer mejores o peores trozos de pintura, fué el nuevo horizonte que los pintores—muchos inconscientemente, esta es la verdad—descubrieron tras las despeinadas barbechas que el romanticismo ofrecía como tema, técnica y justificación de un modo de ver—y sólo con los ojos—el mundo, para su reproducción más o menos rápida por medio de los pinceles.

En esta real y verdadera persecución de un sistema casi geométrico de la pintura, era lógico que en fuerza de huir de la pura y simple luz sin contornos, se fuera a dar en la desnuda y quizás ascética enunciaci6n del cubismo. Casi como una explicaci6n descarnada—en hueso limpio y cual tremendo drástico—la pintura cubista daba un curso completo de eumisión. Y era la voz, a la par que el lienzo, de un pintor español, de Valladolid, Juan Gris, los que sin brecha a la evasi6n y al equívoco, dejaban articulaci6n puntual de lo que bullía detrás de la guitarra cubista, tantas veces rota y rehecha en persecuci6n de una forma pura.

Pero el cubismo, con su sequedad de abolengo castellano de la tierra de Campos, marcó tan sólo un modo de "mea culpa" para alceccionamiento de tontumaces incurios en la naturalística (¿por qué no decir rousscauniana?) vocaci6n de reducir el aire o materia del lienzo. Por otro lado, una tentaci6n literaria y expresiva venía a enjugar en muchas paletas con un aliento poético que tenía bastante que ver con los sistemas de metafórisimo plástico, que volaban sobre la poesía escrita de la ma-

yor parte de los poetas vigentes al nacimiento del siglo.

Alfonso Ponce de León nació a la pintura en los años arrebata-dos y tumultuosos que siguieron a la guerra de 1914 al 18. En cenáculos y exposiciones, revistas y conferencias se repetían por entonces a todas horas las frases—yo siempre repletas de exactitud—: "arte nuevo", "pintura nueva", etc. Ponce de León fué un auténtico "hombre nuevo". Para su vocaci6n de pintor: buscó desde los días de su adolescencia el apretarse en el ejercicio de una disciplina; antes de todo consumió sus jornadas frente a los yesos de las Academias; sus dedos se hicieron maestros con el carboncillo y el lápiz, en esa reiteraci6n cotidiana del aprendiz, que ha salvado a la larga a tantos artistas.

Pero a la par que real: en su aprendizaje, Ponce de León se dejaba llevar—en este caso blandamente—por el goce literario. Un cierto "dondismo" poético le condujo a una justeza literaria verbal, que explicaba ya, que riguroso sistema presidía su inteligencia. Su decir suave y preciso, con dejos de un París—todo hay que decirlo—esteticista y ávido, fué muchas veces lema de escuela y explicaci6n de una circunstancia propicia para su arte.

Su madurez se le hizo cierta en plena juventud. Aunque él usara algunas veces como explicaci6n de sus cuadros un ingenio poético—un tanto "a lo Rousseau, el aduanero"—, detrás bullían una precisión y un sistema. Quizás como poco—Cossío, Olasagasti, acaso, en una direcci6n muy diversa— él represente la lucha, por enlazar la experiencia post-cubista con un sentido poético representativo. Prueba de ello, por ejemplo, su cuadro argumental del "suicidio de la muñeca".

Alfonso Ponce de León, que supo unir a su desinteresada y triunfal vocaci6n por el arte, su angustiado entendimiento de España, murió bajo las pistolas asesinas en un rojo crepúsculo madrileño del verano de 1936. El fué dibujante en "F. E." y en ARRIBA, cuando comprendió su mente clásica, ya en plenitud de sazones, que los individuos no se salvan si no lo hacen previamente las colectividades capaces de inventar la Historia. Si hubiese sido un romántico, le hubiera bastado con la poética invención de su paleta. Pero hombre de su tiempo no sabía pintar sin antes haber resuelto los problemas totales.

En la parte que a la historia de la pintura le corresponde en la historia general de las ideas, Ponce de León, pintor de una España turbada y con ardientes vocaciones de marcha regular, ganó su puesto, antes que con su muerte, con los útiles disciplinados de su trabajo.

LIBROS NUEVOS

CONCHA, ESPINA. — "Casilda de Toledo". Colección Vidas de Santos Españoles. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1940.

MARQUES DE LOZOYA. — "Santiago Apóstol, Patrón de las Españas". Colección Vidas de Santos Españoles. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1940.

JOAQUIN DE ENTRAMBAS-AGUAS. — "Santo Domingo de la Calzada, el Ingeniero del cielo". Colección Vidas de Santos Españoles. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1940.

TEXTO

PRIMACIA DEL ESPIRITU MUSICAL

Nuestros deberes supremos, en orden a la Música, son de orden trascendente. La Música nos da el presentimiento de un mundo más perfecto, que los sonidos no expresan más que balbuceando. La vida es la música del alma; Dios es el fondo y el asilo de nuestra alma humana. Lo que nosotros creamos y edificamos es obra fragmentaria, pero la armonía y la música del Todo nos dan la solución de los enigmas. Por el templo de la música nos acercamos a la Divinidad. Es allí donde encontramos nuestra verdadera resurrección.

La Poesía, a la cual yo he llegado por aptitudes innatas, me parece contener una serie de elementos musicales, y no solamente en el ritmo de la lengua poética. El arte dramático ha nacido del espíritu musical. Es probable que haya una afinidad profunda entre el espíritu popular y las representaciones mitológicas, porque nosotros no encontramos en ninguna parte una tan alta concentración del mundo de los dioses y el de la ingenuidad popular como en el helcnismo primitivo. Las fiestas místicas y las procesiones en honor de Dionysos están sostenidas por un alegre espíritu musical.

El espíritu místico, como yo he ensayado ponerlo en relieve en Fausto, es el puente que, formado de elementos dramáticos y musicales, nos lleva a lo trascendente y nos hace, en fin, llegar a una más alta concepción de la Poesía.

La Música no podríamos reemplazarla por ningún otro arte, por ninguna otra actividad. ¿No centellea inmediatamente de las profundidades interiores, y no toca en el alma el punto más sensible? Así ella deviene el arte universal, por el cual debemos buscar la comprensión de todos los demás.

(Goethe a Rudolf von Beyer.)

EL ESPASO



CALAVERA.— Señor que sale por las noches y va a los cabarets para que la gente vea que es un calavera.



PERRO.— Utensilio con forma de perro, pero más pequeño que el utensilio, que tienen las señoras en su casa para tener un sitio donde poner los lazos.



SEÑORA.— Cosa que va a los cafés a tomar gambas y que los hombres miran con insistencia, como si la conocieran.



SILLA.— Especie de mueble que se usa para poner encima de él eso que se pone encima de él, y otras veces el sombrero.



SOMBRERO.— Especie de sombrero que se ponen los hombres en el perchero para estar frescos y evitar así pagar el guardarropa.

La Ametralladora

LA VIDA VISTA POR UN TIO TONTO EL CAMPO

El campo es un pedazo de cosa verde con una vaca en medio. La misión del campo es la de dar de comer a la vaca, la misión de la vaca es la de dar el desayuno a la mujer del campo, y la misión de las dos cosas juntas es la de ser más campo que la copa de un pino.

El mejor elemento del campo es el aire puro. El campo está lleno de aire puro, y la gente va todos los domingos con una botella al campo, para llenarla de tan preciado líquido. La razón de que en el campo haya tanto aire puro es debido a que el campo está casi siempre en el campo, que es tan sano. Cuando ponen un campo en la ciudad se le llama café.

El amigo más íntimo del campo es el filete empanado. No puede concebirse un campo sin un filete empanado al lado y hasta en su aspecto exterior se parecen, ya que al filete empanado solamente le falta un arbolito y una vaca para parecer un campo perfecto. El huevo duro también es amigo del campo, pero es mucho más amigo del tren.

El campo reúne cualidades que no poseen las otras personas: en el campo podemos pasear por el campo, podemos acostarnos en el campo y podemos levantarnos en el campo.

Otra de las ventajas que tiene el campo es la de no existir el género femenino, pues si existiera la "campa" siempre estaría criticándole, por estar tan verde y, además, le comería al pobre campo todos los melocotones.

El campo podría ser feliz si no le salieran esos borregos que le salen y que siempre le están picando, dando lugar a que se le infecten dichas picaduras y le salgan esas montañas tan gordas. También le molesta mucho al campo que le pongan tantos árboles delante, pues esto le impide ver el paisaje, que tanto le gusta y es tan bonito.

Al campo lo que más le gusta es beber agua y mojarse las orillas; por eso, cuando tiene un río cerca se pone, el tío, muy contento.

Existen los amantes del campo, que son unos señores que van todos los domingos a pasar la tarde con él, y, entonces, el campo se pone sus mejores hierbas y se riza los árboles.

El motivo de que el campo sea verde es porque es verde, y el motivo de que tenga rayas color tierra es para que no lo vean los aviones.

Como habrán ustedes podido ver, a poco que se hayan fijado, el campo está lleno de ventajas, y el único inconveniente que tiene es lo lejos que está. ¡Si el campo estuviera en la calle de Alcalá...!

TONO

DIALOGO ESTUPIDO



—¡Mujer, ten cuidado! Me has dado una patada en el estómago.

EL TELEGRAMA

(Sección dedicada a explicar bien cómo es el telegrama)

Con su vestidito azul y sus cintas blancas cosidas en el vestido, el telegrama parece un niño bueno que nunca ha roto un plato. Pero en el fondo es más malo que nadie y tiene el alma chismosa de una vieja de pueblo...

Vive en Telégrafos, escondido debajo de una mesa, y en cuanto que se entera que se ha muerto en Alicante el tío Rafael, se sube en una bicicleta y viene a casa loco de contento, a decirnos que se ha muerto el tío Rafael en Alicante.

Como viene deprisa y ha subido de dos en dos las escaleras, habla con palabras entrecortadas por la emoción y por el cansancio, y nunca se entiende bien si lo que quiere decir es que se ha muerto nuestro tío Rafael en Alicante, o que se ha casado nuestra prima Rufina en Barcelona.

—¿Pero qué es lo que quiere usted decir?—hay que preguntarle al

telegrama, que tiene aire de zorro de pueblo y que nunca acaba de hablar claro, y al que todo se le vuelve dar vueltas al sombrero, como cuando en las funciones entra un personaje a decir algo trascendental...

Parece, en efecto, que le cuesta dinero hablar, y hay que sacarle las palabras con tirabuzón, y antes de explicarnos cualquier cosa, se pone a decirnos unos números que no sabemos lo que significan.

Siempre llega a casa a horas intempestivas, para molestar y para darse importancia, y se cree que tiene derecho a todo, y pega cada timbrado que levanta la casa en vilo.

A veces se da una carrera bestial desde Telégrafos a nuestra casa, solamente para decirnos que "Julio llegará mañana rápido", como si a nosotros nos importara algo que "Julio llegue mañana rápido".

—¿Pero por qué no le cuenta usted todo esto a la de los lavabos?—hay que decirle al telegrama para que nos deje en paz de una vez... ¡Para esa nos hace usted abrir la puerta!

Hay mucha gente, sin embargo, a la que le gustan los telegramas, y en cuanto llega alguno a su casa se ponen todos alrededor del telegrama, y todos lo quieren ver, y terminan por decir que Elena ha tenido un niño.

Ante este recibimiento tan afectuoso, el telegrama se pone muy contento, y ya se queda allí toda la noche sentado encima de una mesa.

Lo que más les gusta es ir a casa de los apoderados de los toreros. Y en cuanto que se enteran que Curro ha cortado dos orejas, salen pilando a decirle al apoderado lo de las orejas, y el apoderado se pone muy contento y lleva el telegrama al café y lo presenta a todos sus amigos, y le convida a café, y a copa y a puro...

Lo que más les molesta a los telegramas es que les quiten su traje azul y les pongan un traje blanco.

Entonces se sienten muy desgraciados y terminan por ponerse un sello, y suicidarse tirándose a un buzón...

MIHURA.

DIALOGO ESTUPIDO



—¡Qué dicha unirnos en la muerte! Anda, tirate tu primero.

CALOR. Noche de sábado, con teoría de caireles calle de Alcalá arriba. Acaso torca uno a quien llaman "Salchicha"; u otro que se viste de bombero y que, con ese uniforme, nunca pondrá banderillas de fuego.

En las terrazas de los cafés, ante las que pasa esa mascarada nocturna que va a echarse al ruedo, —a) ruedo sin sol del sábado sin asunto— siempre hay algún caballero, con corbata de "nudo hecho", que dice con nostalgia de viejo obeso de su viejura:

—Ya no hay señoritas toreras. No, señor, ahora no hay señoritas toreras. Apenas una rejoneadora. La última señorita que mató becerros en España, Juanita Cruz, está en América. Era una torera sin prosopografía de cromo. Parecía una muchacha muy hacendosa. Yo fui a verla, para que me contara sus impresiones de las plazas de toros, y la encontré afanada en la costura. Luego, para que la retratasen, se fué a un rincón del huerto y se puso a podar. Es la única señorita torera a quien he visto. Y me defraudó un poco, porque yo tenía de las señoritas toreras un recuerdo de fototipia de caja de cerillas que me traía regusto de caricatura. No sé, pero me dió impresión de que no valía la pena de ser señorita torera para no tener aquella facha pingüedinoso, bambocho y varona que tenían las señoritas toreras a las que admiraban esos caballeros de la corbata de "nudo hecho".

No me fijo demasiado en "la Pauletera"—la primera mujer con intrepidez taurina—, porque ante la versión que de ella nos ha llegado, en la maravilla de los grabados de Goya, uno piensa demasiado en el humorismo genial de aquel don Francisco, capaz de todos los emburramientos con la varita mágica de su pincel filosófico.

Voy a las grotescas láminas de hace un siglo. Ya olvidados los nombres de Andrea Cazalla, de Zaragoza, y de Isabel González, de Bilbao; y muy borrosamente recordados los de Teresa García y Manuela Capilla; y, en cambio, en el rucdo de la popularidad, Martina García, de quien, cuando iba a estoquear un toro de dos años, hacíase en los carteles este rotundo elogio: "Se ha ofrecido a estoquearte para dar al público una nueva prueba del extremo a que llega su arrojo y la valentía que la caracteriza, así como a sus varciles compañeras".

Esa Martina García, estimuló muchas apatencias toreras entre las mujeres. Vino de Alicante, Francisca Coloma, y de Huesca, Rosa Inard, y de Salamanca, Celedonia Marinas, y de Valladolid, Antonia García. Todas traían un deslumbramiento por los miles de reales que, según decían, cobraba aquella lidiadora que así retaba a "sus varoniles compañeras".

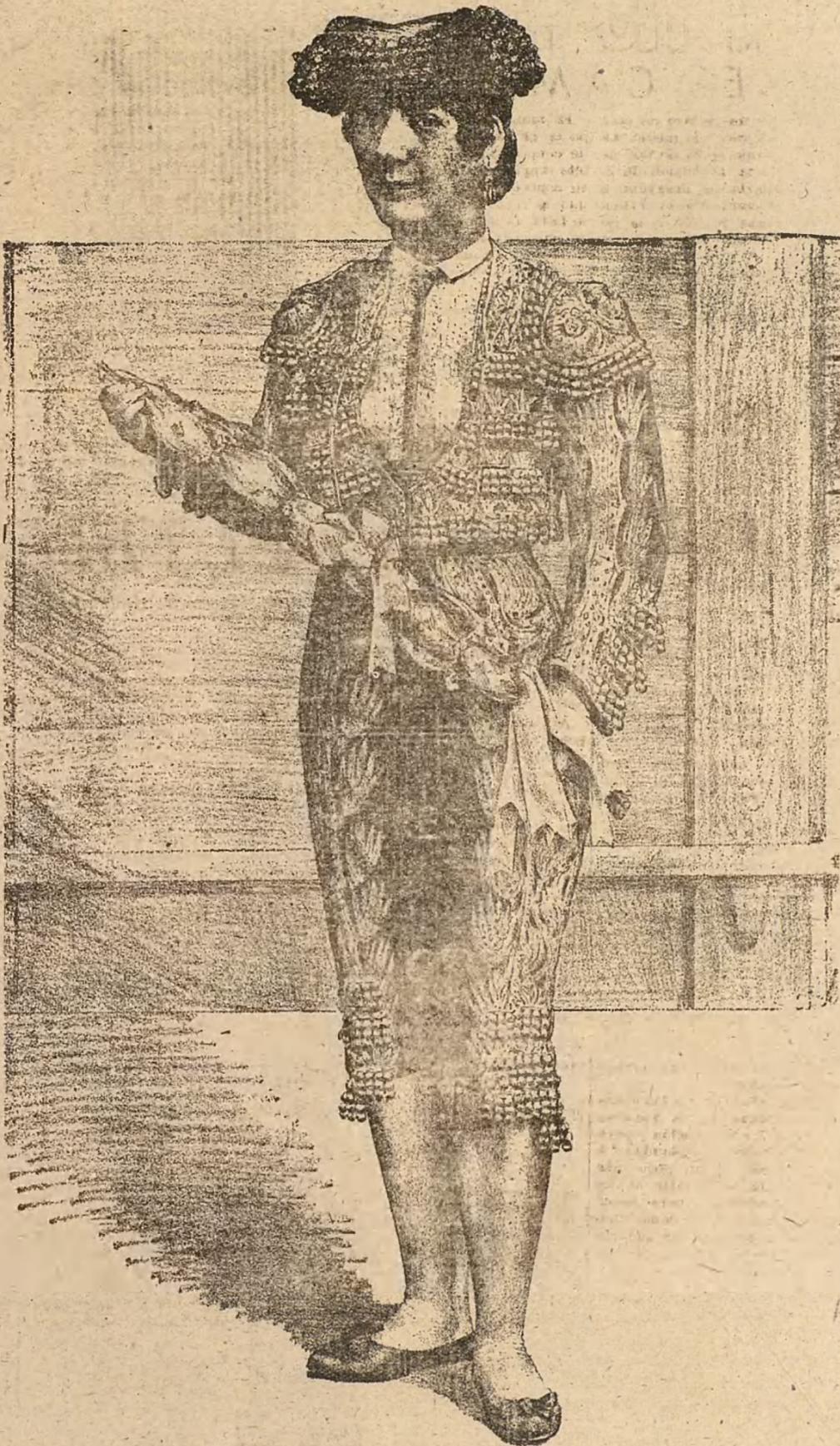
Hubo tal pleamar de señoritas toreras, que ella misma ahogó la novedad; y se la llevó, macilenta y diluida ya, a los pueblitos más recónditos, donde, en apariencia, se extinguió. Un conato nada más. En seguida, y sin saber cómo, empezaron a lavarse del olvido en que habían caído una Martina García, una Rosa Inard; y aparecieron una Teresa Soria, una María García, a quien conoció el público por "la Civil"... Y hasta 1874, cuando la última función en la Plaza de la Puerta de Alcalá—la Plaza aquella en cuyo torno rizaron las calesas, las tardes de toros, sus guirnaldas sonajearantes de cascabeles—, estuvo Martina García estoqueando novillos. Aquella tarde del 16 de agosto de 1874 hizo su despedida. Los programas la anunciaron así: "La antigua, afamada y valiente Martina García". Se fué de los toros, sin embargo, apagadamente, pálidamente, amargadamente. El último toro lidiado en esa Plaza, el toro "Miranda", tuvo el homenaje postumo de unas litografías que regaló a sus suscriptor's el "Boletín de Loterías y Toros". La última señorita torera que actuó ahí no alcanzó ni el pagasajo de unas palmas de despedida. Martina se ausentó del oficio entre las risotadas que en el gradadero había cada vez que aguantaba un revolcón su veterania torpe y adiposa; ¡Aguafuertes grotesco de las señoritas toreras!

Y surgió "la Fragosa", que estirábase por más gentil, pero que también era áspera y hombruna y cómica en su querer ser valerosa. Y la propia publicación que divulgaba, con galante perfeccionamiento, su figura en los ruedos—"La Nueva Lidia", 2 de noviembre de 1886—, hacía nada menos que este comentario: "La escuela de las lidiadoras que en poco tiempo se han presentado, es de lo más risible que darse puede".

Y luego, la cuadrilla de señoritas toreras, a cuyo frente iban Lolita y Angelita. Grandes monteras en equilibrio sobre las cabezas de peinados descarnados, de moños informes, de vejigas profusas. Trajes de luces estallantes en las gurduras de aquellas mujeres sedentarias, que se burlaban divertida-



Francesca Bertini fué quien echó de los ruedos a las señoritas toreras



Una señorita torera. ¡Y ésta era la más gentil! Dolores Sánchez, "la Fragosa". Divulgó esta lámina "La Nueva Lidia". Año 1886.

mente de los gimnasios. Lolita tenía un gesto taciturno, de maritornes sin permiso para salir los domingos, y Angelita hacía ante los fotógrafos una máscara marimachona, desabrida y agreste, en la que se frustraba la eterna pedigrifería del retratista: "Sonría usted". Se veía en las caras de esas toreras el fracaso de su feminidad y el desdén con que se habían pasado al campo varonil, con el antiestetismo que en ellas era la taleguilla.

Todos los retratos de las señoritas toreras de ese tiempo las acusan a c e d a s, regordetas, braciortas, fondonas, ridículas. Y siguió el aluvión de señoritas toreras. Nombres sin notoriedad, o con notoriedad fugacísima. —¡Ah! ¡Pero la Revert!...—dirá el caballero que lleva corbata de "nudo hecho".

Creo que fué don Juan La Cierva quien, en los primeros años de

este siglo, echó de los ruedos a las señoritas toreras. Una determinación de buen gusto. Y así, hubo un momento en que aquí no se vestía de torero otra mujer que Loreto Prado, para representar zarzuelas de "género chico"; con la montera grande y los bucles pomposos desorbitándose por debajo de la montera.

Pero, en cuanto pudieron, las señoritas toreras obstinaronse terciamente en volver a las plazas. Y aún

estarian en esa tozudez, si en la vida europea de hace veinticinco años, no hubiera aparecido Francesca Bertini.

Es una reivindicación que debemos a la pálida artista cinematográfica, sobre quien han caído tantos y tan violentos d'ete ios en la última década.

La Bertini, con aquellos envejecidos sombreros que eran la admiración de todas las lurgucitas del mundo, hacía muy de menos las descoloradas miradas de las señoritas que se vestían de jueces. La Bertini, para su elegancia de modelo, había renunciado a las formas exuberantes, y un cronista que escribía en siete idiomas aseguraba, en medio de un asombro que se hacía corrillo en cualquier parte, que la famosa actriz se desayunaba con naranjas. Acroma y femenina, la Bertini imponía un remilgolerismo que estaba más cerca de las rimas de Gustavo Adolfo que de las estocadas de Lagartijo. A las señoritas toreras, que se consideraban artistas, tambaleóseles su amonamiento ante aquel insólito figurín que aparecía en todos los cines de Europa.

Pero lo que las derumbó definitivamente, lo que arrancó de los carteles los nombres de las señoritas toreras, lo que soberró su popularidad para siempre, fué aquel modo de morir que tenía la Bertini. Era la suya una muerte lenta, placida, pródiga en juegos de miradas, en ademanes irresolutos, en despinaduras artísticas. En los ruedos no era frecuente morir así. En los ruedos se moría con una mueca brusca y fea. Y si la gente iba a ver si los toros daban cornadas a las señoritas toreras, ninguna de éstas sabría morir en la plaza con aquella elegancia con que se moría la Bertini en el cine, con aquella elegancia que al público le gustaba tanto. La plaza entera se sentiría defraudada si veía que una señorita en las astas de un toro no hacía, para morir modernamente, las mismas apasionantes denguerías de Francesca Bertini. Y protestaría contra el escamoteo de aquellas vagueantes miradas que la artista cinematográfica había impuesto para morir con cierta satisfacción del público.

El temor, fundadísimo, a esas enojadas protestas, fué lo que echó de los circos taurinos a las lidiadoras. Las señoritas toreras dejaron la profesión para irse a casa a ensayar ante el espejo los gestos de la Bertini. No debieron de aprenderlos. O los aprendieron tarde, y se encontraron con que Francesca Bertini era ya un anacronismo. En las pantallas cinematográficas estaba la silueta, desconcertantemente nueva, de Gracia Garbo.

F. CASTAN PALOMAR

252525252525252525252525252525

CARTEL

Para la próxima semana, cuarta de agosto, están anunciados los siguientes carteles:

TOROS

Domingo 18.—Bilbao (feria): Barrera, Belmonte y Manolete, Concha y Sierra.

—Ciudad Real (feria): Niño de la Palma, Gitanillo y otro no ultimado.

—San Sebastián (feria): Marcial Ortega y Pepe Luis Vázquez, Pablo Romero.

Jueves 22.—Bilbao (feria): Ortega, Belmonte y Manolete. F. Moreno (Sañillo).

NOVILLOS

Sábado 17.—Alfaro: Luis Mata y Julián Marín.

—Burgos de Osma: Manolito Sierra y Paquito Roldán.

—Madrid: Nocturna. La pantalla sonora —STAN LAUREL y OLIVER HARDY—. El novillero ALBERTO SALINAS, LOS MICKEYS VIVIENTES. Veinte profesores solistas.

—Valmaseda: M. Agüero y Luis Díez o Morenito de Zabala. Encinas. Domingo 18.—Burgos de Osma: Angelete y A. Martín Cajo.

—Castro Urdiales: P. Barrera, Deva (feria); Segundo Arana.

Madrid: Paco Manzanec, Curro Alameda, Luis Díez y D. cn.sio Rodríguez. Doña Enriqueta de la Cova.

—Málaga (feria): Gallito, Paquito Casado y Paco Ortiz.

—Sanlúcar: P. Casado.

—Valencia: P. Barrera.

—Zamarraga: Félix Arri.

Lunes 19.—Villagudino: Antonio y Angel Luis Bienvenida.

Miércoles 21.—Antequera (feria): P. Casado.

—Madrid: Nocturna.

Viernes 23.—Almería: P. Barrera, P. Casado y Martín Vázquez.

Advertencia: Sufrirán modificación los carteles en que interviene Paquito Casado, ya que este dicstro se halla en convalecencia de su última cogida.

LO QUE AUN NOS DEBE FRANCIA

Al final del reinado de Carlos IV, era España, después de Italia, el más rico país en obras de arte. Alcázares y palacios particulares, monasterios y hospitales, estaban llenos de cuadros y porcelanas, tapices y armas, ricas tallas y maravillas de la orfebrería, que en dos siglos de dominación en el Continente habían sido adquiridos por nuestros monarcas. De Rubens, no existía colección comparable en el mundo, ya que el embajador de Felipe IV enviaba a nuestra corte sus cuadros más preciados; Murillos existían en Sevilla en número incalculable, y de Rafael, del Corregio y de Tiziano, sólo podían encontrarse obras semejantes en los palacios renacentistas italianos. Después del Vaticano, no conocía el mundo salas comparables a las del Real Alcázar madrileño, ya que estaban entonces incabadas las galerías del Louvre. Varios siglos de victorias y de riqueza, habían dado también a España el oro de América, que vestía custodias y cálices, armas de reyes y de emperadores, y una suma de tesoros artísticos, que estuvieron amenazados de destrucción durante la invasión napoleónica.

MURAT Y SOULT, LA-DRONES DE CUADROS

Conocer a los mariscales del primer Imperio por sus glorias militares, es poseer una sola de sus facetas, que se complementan reveladoramente con el conocimiento preciso de los reales orígenes de las riquezas amontonadas en veinte años de guerra por los tenientes del César Corso. Murat, el asesino de 500 madrileños en las trágicas noches de mayo de 1808, fué el primero en dar el ejemplo, y bajo su mando salieron para París las primeras expediciones, y se organizaron las juntas de Despojo. Un Ministerio de Culto y Clero, desempeñado por un civil, nada podía ante la fuerza del lugarteniente de Napoleón, y los robos más descarados—ejempló de Soult en Sevilla, y de otros generales en Córdoba y Jaén—se mezclaban con requisas que en nada se diferencian de las que hace muy poco hemos conocido. Segovia, brutalmente castigada por las expoliaciones, es un claro caso de cómo entendían las autoridades francesas la desamortización.



Joaquín Murat fué, con el mariscal Soult, otro de los grandes expoliadores del Arte español. Las obras robadas por los dos mariscales se encuentran en gran parte en el Louvre. Otras fueron vendidas en subastas a coleccionistas particulares, y algunas están en la National Gallery.



"La Natividad de la Virgen", de Murillo, hoy en el Museo del Louvre, como otras muchas obras españolas, fué vendido al Estado francés al liquidarse la hermosa colección que Soult "adquirió" en España, en 150.000 pesetas. En la misma subasta, el Louvre adquirió "La Purísima", llamada "de Soult", en 615.000 pesetas.

EL SAQUEO DEL TESORO ARTISTICO SEGOVIANO

Un cierto Poblón, aventurero de desconocidos orígenes, que se decía natural de Gante, fué el encargado de organizar los trabajos de una Comisión Imperial que dirigió las exposiciones en Segovia. Su principal centro fué un viejo convento que guardaba preciosísimas obras de pintura española, italiana y flamenca. La instalación de un hospital para los heridos franceses en la biblioteca, fué la señal del saqueo, que comenzó con la desaparición de la famosa "Biblia Regia", de Arias Montano. Era el comienzo; en dos años, desaparecieron, entre otros innumerables cuadros, una "Virgen", de Julio Romano; un "Santo Tomás", de Van Dick; un "Entierro de Cristo", de El Greco, y un "San Francisco", de El Mudo. En otra expedición, fueron para siempre un "San Juan", de El Tiziano; otro cuadro que representaba a San Lorenzo, de El Tintoretto; un "Cristo en la agonía", de Van Dick; un "San Jerónimo", de Dürero, y cinco cuadros de Ris. Los de Ribera y Zurbarán fueron innumerables. El general Tilly fué quien obtuvo casi todo el fruto de este brutal despojo. El despojo en el robo

llegó a tal límite, que el afrancesado Badía usaba como colcha de cama un tapiz flamenco del siglo XV, y los tapices de la Catedral, expuestos un día ante la Cesárea o Imperial Majestad de Napoleón I, no volvieron a ser vistos jamás. Aún hoy no se sabe de su paradero.

Los cuadros que de este despojo se salvaron, fueron malvendidos después, al proceder Mendizábal a la desamortización de los conventos. Hacia 1840, un cuadro del Tiziano fué vendido en Segovia en 3.600 reales.

DESTRUCCIÓN Y ROBO DEL TESORO ARTISTICO ESPAÑOL

Mientras Jaén—un ejemplo entre mil—pagaba a los franceses una contribución de 25 millones de reales al año, y otros 60 millones en alimentos, Sevilla sufrió también las consecuencias del bárbaro afán de saqueo que animaba a las tropas francesas. Es incierto totalmente que fuese el Prior de San Telnio el que regalase a Soult la "Inmaculada", que hoy se guarda en el Louvre; más cierto es, que el mismo Soult la pidió, en forma que no dejaba la menor duda para hacer creer que el Mariscal estaba dispuesto, si los padres no se lo regalaban, a regárselo.

Feliz sería nuestro arte, si las apetencias de Soult—que apreciaba las telas por su valor metálico—se hubiesen limitado a una sola obra! Por desgracia, la escuela andaluza sufrió el más bárbaro de los despojos, y difícil es hallar hoy en el mundo cuadro alguno de Ribera, de Murillo o de Zurbarán que, de no proceder de la desamortización liberal, no tenga su origen en el robo francés. Del Hospital de la Caridad se llevó el mismo Soult un "Santo Tomás" y un "San Bruno", el famoso cuadro "La Virgen del Reposo", de Murillo.

MURAT Y JOSE BONAPARTE, PRESENTES EN LA EXPOLIACION

El flamante rey de Nápoles fué el principal promotor de los robos de cuadros en España. Aunque todos los mariscales franceses no hubiesen seguido su ejemplo, hubiera bastado sólo él para llenar la lista de casi cuatrocientas obras que España presentó al Gobierno francés en 1819 para lograr la restitución, y de las que sólo obtuvimos una pequeña parte.

La gran expedición que, por fortuna, sólo en parte llegó a territorio francés, salió de Madrid el día 13 de mayo de 1814. Eran cientos de carros de bagaje, atestados de cuadros, tapices, armas, porcelanas y de todo cuanto podía satisfacer la codicia del invasor. Con variadas vicisitudes, y después de un accidentado viaje hasta Burgos, la expedición siguió hasta Vitoria, de donde ya no debía continuar. Vencidas las tropas napoleónicas, fué inmenso el botín de los españoles.

En el último período de la guerra no fueron sólo los franceses los que asolaban España. Los ingleses, aliados nuestros, les ayudaron en la tarea con gran ardor, asolando Ciudad Rodrigo, dejando sólo 34 de las 600 casas de San Sebastián, y

destruyendo la "Casa de la China", en el Retiro, donde se fabricaba la excelente porcelana de este mismo nombre.

OBRAS ROBADAS

No es posible hacer un inventario de las obras de arte robadas durante las campañas napoleónicas. Son millares, y de ellas basta recordar los cuadros de Murillo "Abraham", "El hijo pródigo", "El paralítico", "La Concepción", "La Natividad de la Virgen", "La huida a Egipto", "San Diego", "San Pedro" y un segundo "San Diego", que fueron vendidos, en 1852 al liquidarse la colección Soult. Casi todas las obras de Rubens que había en España, fueron devueltas por feliz resultado de gestiones diplomáticas posteriores; del Corregio se llevó Murat "La escuela del Amor", vendido luego en 11.000 guineas, y la "Sagrada Familia", que está hoy en la National Gallery, de Londres. Los cuadros del palacio de Godoy, fueron robados casi todos, y ni los documentos de Simancas respetaron los invasores, que cargaron sus carros hasta con los legajos de la correspondencia diplomática

entre Francia y España, documentos de las guerras de Italia y de Flandes, y hasta el texto original del testamento del Rey Carlos II. El proceso del Príncipe don Carlos fué igualmente robado. Las obras devueltas sufrieron daños difícilmente reparables; el famosísimo "Paso de Sicilia" llegó a considerarse perdido, y sólo pudo salvarse gracias a la aplicación del sistema de traslado de la madera al lienzo, aconsejado por el escultor Canova, entonces en París para dirigir la restitución de los tesoros artísticos italianos.

RESTITUCION NECESARIA

Transcurrido un siglo, los españoles siguen sintiendo el dolor de la injusticia no reparada. Las gestiones diplomáticas del embajador de España en París en 1819, condujeron a la recuperación de algunas de las obras procedentes del gigantesco robo. Pero en su mayor parte no fueron devueltas, y se encuentran aun entre los museos de El Louvre, la National Gallery y Le Hermitage.

Cien años de olvido no son bastante para justificar una posesión. Nada puede hacer justo que los cuadros robados en España, arrancados de los monasterios y de los palacios, figuren hoy en los museos franceses, o hayan sido vendidos a colecciones particulares. La justicia histórica se impone, y precisa, ineludible, es una reparación, cuando para la potencia agresora de 1808 ha llegado el momento de sentir la ineludible justicia de la Historia.

Obras españolas, robadas en España, mantenidas con desdoro y olvido del derecho en Francia, esperan en los museos franceses su regreso a la Patria. Entre ellos, obras maravillosas—recordemos la "Inmaculada", de Murillo—, que esperan volver a nuestro Museo Nacional, para llenar los huecos que en nuestras colecciones artísticas dejaron las devastaciones de la campaña napoleónica y los irreparables errores de la desamortización liberal.

JOSE RAMON ALONSO

Agosto, 14.



José Bonaparte, el rey que Napoleón quiso dar a España, no supo guardar en su vida una actitud compatible con esta serena majestad con que ha sido pintado por David. El que aquí aparece con manto real y tiene ante sí—en pura ficción que inmortaliza el arte—la corona de España, se dedicó escrupulosamente al saqueo de los tesoros artísticos españoles. Aunque la batalla de Vitoria nos permitió recobrar la mayor parte de lo robado, muchas obras ya se hallaban en Francia, y fueron más tarde vendidas a diversos museos por los descendientes del "rey" José.

El avance italiano en la Somalia británica

La región del África Oriental, conocida con el nombre genérico de Somalia, se encontraba dividida políticamente en tres territorios, correspondientes a Italia, Francia e Inglaterra; división ésta que no correspondía ni corresponde en modo alguno a la realidad geográfica o económica. Se trataba, sencillamente, de un aspecto más de las conocidas fórmulas británicas de fraccionamiento, que le permitían mantener bajo su control una serie de puntos y de escalas que constituirían el apoyo fundamental de su política imperialista. Con el resurgimiento de Italia, operado por el fascismo, otra concepción del Imperio vino a enfrentarse con aquella. Es una concepción más nueva, más ágil y más en consonancia con los factores étnicos, geográficos, políticos y económicos que deben dominar la vida de los pueblos. El mantenimiento artificial de una supremacía que no reportaba beneficio alguno a las poblaciones indígenas, ni siquiera al resto del mundo, vió así cómo ante él y contra él iba alzándose con vigor decidido el naciente Imperio italiano, que, junto con el puesto que le corresponde por su historia y por su realidad presente, quería llevar a aquellas abandonadas regiones africanas la luz de una civilización varias veces secular. Con la conquista de Abisinia y la consiguiente unión de la colonia de Eritrea con Somalia, Italia echaba los cimientos de su nuevo Imperio y adquiría una situación preponderante en África Oriental. Allí en la desembocadura del mar Rojo y en el llamado golfo de Aden quedaron más anacrónicas que nunca, más aisladas, las dos Somalias, inglesa y francesa. El contrasentido geográfico, económico y político de tal situación no podía durar. La unidad se impone racionalmente por sí misma, la imponen los factores aludidos, y en estos días la imponen también por la fuerza de las armas las tropas italianas del África Oriental.

Con el ímpetu que corresponde al estilo del fascismo, comenzó el avance italiano, y muy pronto los partes oficiales y las columnas de los periódicos de todo el mundo empezaron a poblarse de nuevos nombres de geografía africana: Zeila, Hargeisa; el objetivo, Berbera, la capital de la Somalia británica.

Esta Somalia inglesa representa una extensión como ocho o nueve veces la isla de Cerdeña, y en ella viven una vida primitiva unos 350.000 indígenas. Como el interés de Inglaterra era de índole exclusivamente militar, no hay que decir que la población normal europea no pasaba de unas veinticinco personas en todo el territorio. Tierra pobre, más pobre aún por efectos de la conquista italiana de Abisinia y todavía más por la incuria de quienes jamás la consideraron de

otro modo que como base marítima estratégica. Era el control inglés de la salida del mar Rojo, no satisfecha aún Albión con dominar la entrada de Suez.

La mayor riqueza del territorio está constituida por la ganadería, con sus derivados de pieles, etc. La religión del país es la musulmana. Sus ciudades más importantes, después de Berbera, la capital, son Hargeisa y Zeila, ya ocupadas por los italianos. Las comunicaciones, francamente deficientes.

No es ésta la primera vez que el puerto de Zeila ocupa un lugar en la historia colonial de Italia. Después de diversas alternativas, la última de las cuales fué su ocupación por Turquía, Zeila y toda la Somalia británica pasaron a Egipto en 1860, que a su vez la cedió a Inglaterra en 1884. Zeila conoció numerosas expediciones italianas a Etiopía de 1895-1896. Italia, por boca de Crispi, solicitó de Inglaterra el permiso de desembarcar tropas en Zeila, y lord Salisbury eludió hipócritamente la contestación. Muy distinta fué la noble actitud italiana para con Inglaterra cuando el llamado Mullah inquietó durante veinte años la Somalia británica; en esta lucha, Italia le prestó una ayuda política y militar de importancia decisiva, participando con sus naves en las expediciones británicas, con las guerrillas organizadas por los sultanatos bajo su protección y, finalmente, con el acuerdo de Illig que entregaba a los italianos el mismo Mullah.

Inglaterra ya lo olvidó todo. Merece recordarse que entre las propuestas que hizo mister Eden a Roma antes de la campaña abisinia, figuraba la entrega de Zeila al Negus a cambio de los desiertos territorios que ofrecía a Italia.

No importa. El mundo marcha hoy de prisa y todo eso nos parece ya lejano. Hoy las armas italianas del África Oriental, mandadas por S. A. R. el duque de Aosta, virrey de Etiopía, que cuenta en su Estado Mayor con brillantes jefes ya curtidos en las luchas africanas, están poniendo orden — el orden nuevo — en las tierras que detentaba Inglaterra para sus fines egoístas.

No se trata de una empresa fácil. El valor y la resistencia del soldado italiano han de soportar duras pruebas antes de obtener la victoria. Dificultades del terreno y crudeza del clima exigen una cuidadosa preparación, sobre todo logística; pero mandos y tropas, con la moral que caracteriza al fascismo, van avanzando sin tregua y plantando el tricolor patrio en las tierras que hasta ayer todavía estaban "protegidas", en el sentido inglés, por la "Unión Jack".

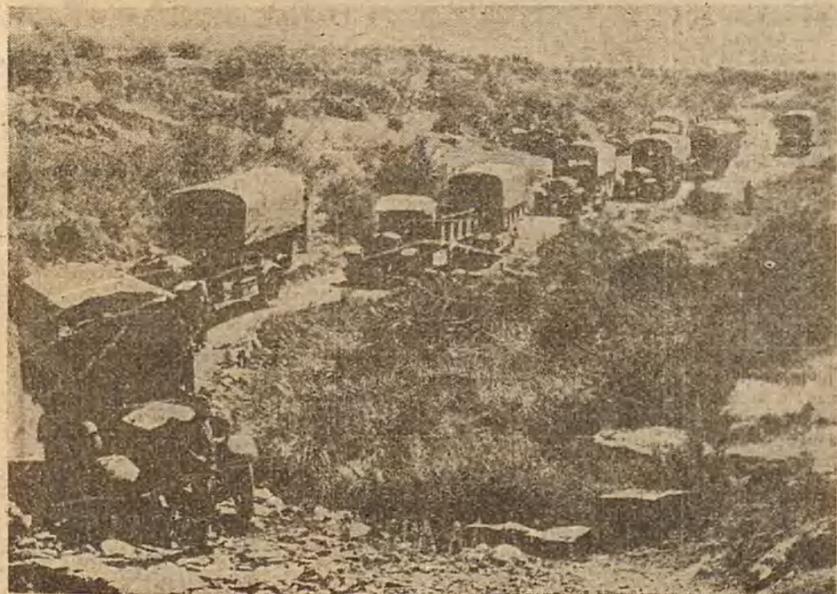
(Reportaje gráfico exclusivo para TAJO.)



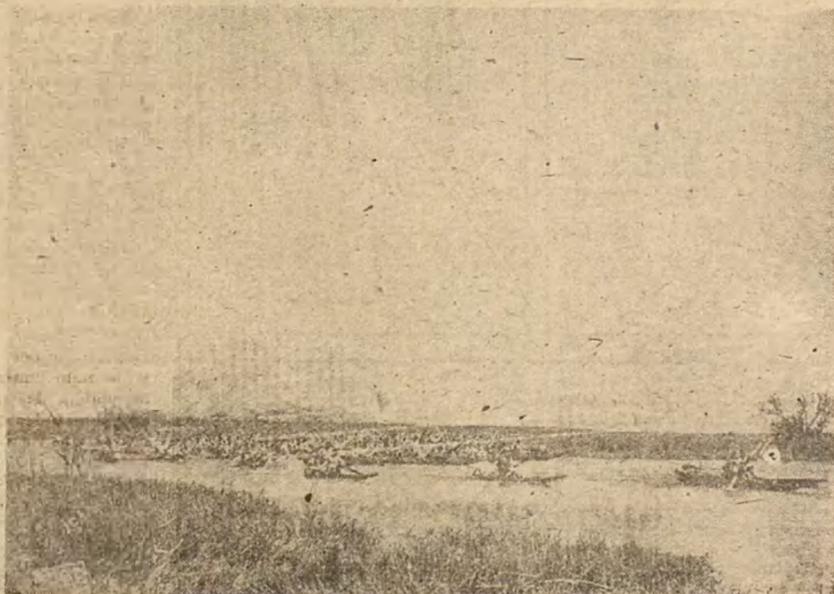
Columnas motorizadas italianas en el frente oriental de Libia. (Tele-foto.)



Las patrullas avanzadas desembarcan hacia el mar para la conquista de Zeila. (Tele-foto.)



Las columnas motorizadas italianas rebasan Hargeisa para continuar el avance por el difícil terreno. (Tele-foto.)



Embarcaciones típicas de los indígenas de la Somalia inglesa. (Tele-foto.)



ASTURIAS

Hija de Longoria y Cía.
FABRICA DE ZAPATILLAS
"LA MOSCONA"
TELEFONOS 43 Y 16
GRADO (OVIEDO)

RAFAEL DIAZ
SALAZONES Y
PESCADOS EN
:: FRESCO ::
PRENSADO
DE SARDINAS
Y PARROCHAS
SAN JUAN DE LA ARENA
(ASTURIAS)

FEDERICO GONZALEZ FIERRO
ARMADOR Y
CONSIGNATARIO DE
BUQUES
CARBONES
SEGURO
FLETAMENTO
SAN ESTEBAN
DE PRAVIA
(Asturias)

CARBONES DE LA NUEVA
(Sociedad Anónima)
CAPITAL
5.000.000
de pesetas
Domicilio social
SAMA DE LANGREO
Minas de carbón, Hornos de cok y Fábrica de subproductos en
SAMA DE LANGREO
(Asturias)

Asturias comercial e industrial

Entre las grandes regiones comerciales e industriales de España, destaca, por su florecimiento, la asturiana, en donde la industria, la agricultura, la ganadería y el comercio se están recobrando a gigantados pasos de los daños sufridos durante la dominación roja. En sólo cuatro años, el panorama económico del Principado ha sufrido una evolución completa. A la muerte y quietud de las fuentes de riqueza en 1936, substituye el vértigo industrial y la plenitud comercial de 1940. En el nuevo Estado, Asturias constituye un modelo por su reintegración absoluta a los altos destinos de una región, a la que compete una contribución cuantiosa en la elevación de la economía general de España.

La región industrial y minera de Asturias, en parte circunscrita a una zona del centro de la provincia, alcanza su esplendor máximo en Sama de Langreo, La Felguera, Mieres, Sotredio y Gijón. Este gran puerto comercial es el centro de las exportaciones de la provincia, y al mismo tiempo un importante núcleo industrial. Oviedo tiene también participación elevada en toda esta riqueza, con sus grandes fábricas, entre las que destacan, en especial forma, la de fusiles de Oviedo y la de cañones de Trubia.

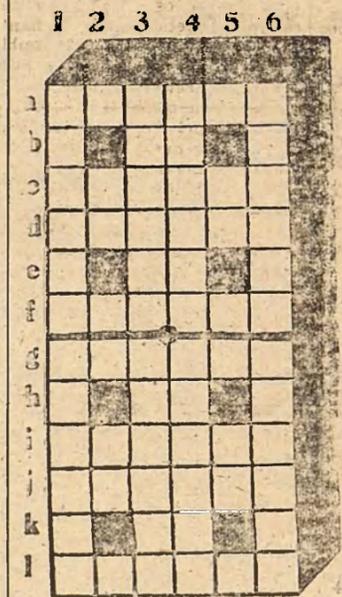
La región minera de Asturias es —no hace decirlo— la más importante y rica de España. De ella sale el 80 por ciento de una producción que nos permite en las actuales circunstancias mantener una rigida autarquía en la economía del combustible. La producción minera de Asturias ha superado en los últimos meses todas sus marcas anteriores, y la apertura de nuevos pozos hace esperar un crecido aumento de la producción total hullera.

Independientemente de la hulla, el subsuelo asturiano es rico en todo género de metales, entre los cuales destacan, por su importancia, el hierro y el zinc. Este último metal tiene fama universal en el comercio, y los hierros de Asturias —magníficas instalaciones de fundición en La Felguera y Mieres— en nada ceden a los cabrados en las provincias vascas. No ha de creerse, sin embargo, que la riqueza asturiana está concentra-

da en la región minera. Aparte de que esta zona se extiende por media provincia, la capacidad comercial e industrial de Asturias halla múltiples formas para manifestarse. No hay producción superior —excepto la de Galicia— en conserva de peccado, y la flota pesquera es formidable, y aumenta cada día con la revalorización de los productos y el consiguiente mejoramiento en la vida del pescador. Navegantes asturianos llegaron, y siguen navegando hoy, hasta los mares boreales, y en pasados siglos se atrevieron a intentar la conquista de la Florida; la llamada de América ya no halla tanto eco en los corazones asturianos, que prefieren labrar la riqueza de su propia tierra, en beneficio de la Patria, y no sembrar su esfuerzo, tantas veces incruento, en las lejanas tierras americanas.

Con diez mil kilómetros cuadrados de superficie y más de un millón de habitantes, es decir, con una densidad real que sólo es igualada por las provincias vascas y por Cataluña, Asturias es una de las más importantes provincias de España, lo mismo por su actual estado demográfico que por sus riquezas múltiples, siempre en aumento. Provincia tradicionalmente rica y próspera, que florece hoy en superiores formas de vida y de riqueza en la prolongada paz de la España de Franco.

Crucigrama doble núm. 22



REFERENCIA
Horizontales.—a: En carnaval. b: Vocal. Al revés, letra. Consonante. c: Ropa interior. d: Copiar. e: Consonante. Preposición. Vocal. f: Abrevia. g: Vara con punzón para elefantes. h: Vocal. Al revés, nota. Consonante. i: Extranjero que residía en Grecia sin deber ni derechos. j: Defender en juicio. k: Consonante. Dona. Consonante. l: Secar al sol la pólvora.
Verticales.—1: Existe en todas las casas. Porción de humo que se chupa de una vez. 2: Vocal. Letras de "dama". Carbono. Oxígeno. Al revés, letras. Azufre. 3: Dejado en resolver algo. Polo negativo en electricidad. 4: Persona que publica obra ajena. Injusto. 5: Consonante. Al revés, carta. Consonante. Consonante. Interjección. Vocal. 6: Chapa para pulir vasijas en el torno. Ciudad portuguesa.

CEMENTOS FRADERA
MINAS
CARBON
POLA DE LAVIANA
(ASTURIAS)

MANUEL SUAREZ
MINA RUFINA
(CAMPANAL)
LA FELGUERA
(ASTURIAS)

R. GONZALEZ
Conservas
de
pescado
"LA ARENESA"
Fábricas en
LA ARENA
y
PUERTO
DE VEGA
SAN JUAN
DE LA
ARENA
(Asturias)

TALLERES SOLDEVILLA
CONSTRUCCIONES
METALICAS
Y FUNDICION
DE HIERRO
Y METALES
DIRECCION POSTAL:
Calle Hermanos Regueras
TELEFONO NUM. 52
Dirección teleg. y telef.:
SOLDEVILLA
SAMA DE LANGREO
(Asturias)

JOSE FERNANDEZ RUIZ
CONSIGNATARIO
Agente de vapores costeros
(Sociedad Anónima)
SANTANDER
GIJON (Asturias)

FABRICA DE LADRILLOS REFRACTARIOS DE LA FELGUERA
SOCIEDAD ANONIMA
LADRILLOS SILICEOS
ALUMINOSOS y MIXTOS
para Hornos de Acero,
Hornos Altos, Hornos de Vidrio, etcétera.
ESPECIALIDAD
LADRILLOS SILICEOS
"DINAS"
TUBERIA DE GRES
para saneamientos, conducción de aguas, etc.
DIRECCION
telegráfica:
LADRILLOS REFRACTARIOS (Sama de Langreo)
Telefónica:
LA FELGUERA, núm. 8
LA FELGUERA
(ASTURIAS)

LA ASTURIANA
FABRICA DE
PALAS :: CARRETILLAS
METALICAS
CUBO DE
ALBANIL
ARANDELAS
REPARACION DE TUBERIAS EN
GENERAL
LA FELGUERA
(Asturias)

VAZQUEZ, IGLESIAS Y TORRE, S. L.
Antiguos talleres de fundición y construcciones metálicas de
Manuel Fernández Suárez
Vagones de mina. Lavaderos de carbón. Planos inclinados. Cable, aéreo. Poleas. Rodillos y toda clase de instalaciones mineras y de transporte. Cocinas, utensilios domésticos, materiales de construcción y saneamiento.
TELEFONO NUMERO 39
SAMA DE LANGREO
(Asturias)

LA FELGUERA INDUSTRIAL
MANUEL IGLESIA TORRE
FABRICA DE TORNILLOS
Fábrica: TELEFONO 65 — Particular: TELEFONO 11
LA FELGUERA (Asturias)

TORNILLOS TORNEADOS Y GALVANIZADOS — TORNILLERIA FINA Y DE PRECISION — TUERCAS — REMACHES — ESCARPIAS — ARANDELAS — ESPARRAGOS — TIRAFONDOS PARA VIA — TENSORES Y NEGROS PARA LA FABRICACION DE SOMMIERS — SOPORTES PARA LINEAS AEREAS Y TODA CLASE DE OBRA TORNEADA
MARCA DE FABRICA
Proveedor de la Marina de Guerra y Compañías de ferrocarriles



Frank Borzage, el realizador inolvidable de "El séptimo cielo" y "Fueros humanos", acaba de terminar una nueva película: "Eterno dilema". Dorothy Lamour, Akim Tamiroff, y John Howard son los protagonistas de este film, que lleva una vez más a la pantalla el tema eterno de la Ciencia y de la Fe.

IMAGENES

Lo que veremos la próxima temporada

La vieja productora, de Carl Laemmle, reorganizada ahora bajo la enseña de "Nueva Universal", ha lanzado ya la primera lista de su material para la próxima temporada. La integran los siguientes títulos:

"Reina a los 14 años".—Diana Durbin, Melvyn Douglas y Jackie Cooper. Director: Edward Ludwig.

"Cuatro amigos".—Victor Mc. Laglen, William Gargan y Paul Kelly. Director: Ray Mc. Carey.

"Camino de la felicidad".—Randolph Scott, Hope Hampton y

Glenda Farrell. Director: S. Sylvan Simon.

"Cuando el amor nace".—John Boles, Doris Nolan y Walter Pidgeon. Director: Eddie Buzzell.

"Mares del Sur".—John Wayne y Diana Gibson. Director: Arthur Lubin.

"Vocación de marino".—Joel McCrea y Andrea Leeds. Director: Archie Mayo.

"Brazos de acero".—Victor McLaglen y Binnie Barnes. Director: John G. Blystone.

"Titanes de la velocidad".—John Wayne y Louise Latimer. Director: Arthur Lubin.

Compás de espera

Hubo un momento en que el cine era una caja de sorpresas maravillosa, de la que siempre surgía lo imprevisible. Se iba a él con el ánimo predispuerto al entusiasmo y la imaginación alerta ante la alegre promesa de un paisaje emocional constantemente renovado. El cine parecía ser el gran invento sintetizador de todos los hallazgos del siglo XIX. Si el teléfono, la telegrafía sin hilos, la electricidad, la máquina de vapor y el fonógrafo parecían tender únicamente, en aquella época, a hacer la vida más cómoda y placida, el cine venía a traer, en cambio, una comodidad espiritual. Desde entonces, para viajar ya no sería necesario fatigarse con la marcha por los caminos, ni para emocionarse permanecer horas y horas sobre las páginas abiertas de cualquier libro. En unos instantes, y en la cómoda penumbra de una sala de espectáculos, el cine nos transportaba a los paisajes más remotos y nos hacía sentir las más desconcertantes y contradictorias emociones.

Nada tiene de extraño, por esto, que un arte que nació bajo este signo innovador, nos asombrase con una constante ruta de superaciones. Unas veces, era la aparición de las primeras películas de aventuras; otras, la presencia deslumbradora de las reconstrucciones históricas... Y así, año tras año, con un ritmo brillante y arrollador, fueron llegando el cine cómico, los dramas de matiz humano, las obras de tesis social, las películas de dibujos, el cine sonoro, los primeros ensayos de cine en color...

Pero todo esto es ya pasado. El cine está hoy donde estaba hace diez años atrás. Algunas rectificaciones técnicas, alguna nueva estrella de renombre universal... y nada más. Se hacen buenas películas, magníficas películas; pero esto nada quiere decir. Hace veinte años, Robert Wiene realizaba "El gabinete del doctor Caligari". Donde esté la mejor película actual, puede colocarse esta otra, cargada de historia y de valores artísticos cada vez más acusados. Y lo mismo podría decirse de "Varieté", y de "Ananèccr", y de "Y el mundo marcha..." Artísticamente el cine no avanza. Parece como si un compás de espera estuviese separando dos épocas de su historia. Como si el nuevo arte, atónito ante el espectáculo de ver morir un concepto de la vida mientras nace otro nuevo, espicrase el momento venturoso de la reconstrucción para continuar de nuevo la marcha truncada.

La vida cómoda del siglo XIX nos trajo, esta otra vida, magníficamente difícil, en la que todos ahora luchamos: Posiblemente, este cine de hoy, acomodativo a todos los espíritus y a todas las sensibilidades, que languidece al ver agotados todos sus viejos recursos mecánicos, nos traerá otro más humano, más combativo y más artístico. El cine ha tenido siempre en el oro su gran base promotora, y en ello hay que buscar, precisamente, las causas de su florecimiento y de su decadencia. El día—anunciado ya en Europa por quien tiene autoridad sobrada para hacerlo—en que la vida deje de estar influenciada por las fluctuaciones de la Bolsa, el cine—como todas las artes—habrá llegado a su mejor momento. Entonces volverá a ser una caja de sorpresas, cuyos nuevos resortes surgirán alegres, sin saber nada de las conveniencias de una industria capitalista hasta la exageración. El actual compás de espera, parece anunciar que todas las bellas quimeras que sobre las posibilidades del cine se han forjado, van a ser muy pronto una realidad indiscutible.

RAFAEL GIL

ENCUADRES

UNA BIOGRAFIA INUTIL

La vida del hombre sólo suele tener interés biográfico cuando la acción del tiempo ha definido ya su personalidad y la importancia que sus hechos tuvieron. En contra de esta opinión, una productora americana acaba de lanzar un film titulado "La vida de Carlos Gardel". La cosa no puede ser más grotesca. Si hay una figura cinematográfica que nunca podrá interesar es la de este cantador de tangos, cuyo mayor acierto fué morir en el momento en que más entusiasma a las "muchachitas de cuarenta y cinco a sesenta años", que formaban su coro incondicional de admiradoras. Apuntamos, pues, el título de esta biografía inútil con la esperanza de que nunca encuentre en España un permiso de importación.

UN FILM DE DUVIVIER TRIUNFA EN HOLLYWOOD.—La obsesional narración de Selma Lagerlof, "La carreta fantasma", sirvió, hace un año, a Duvivier para realizar una de sus últimas películas francesas. Pierre Fresnay, Mari Bell, Louis Juvet y Micheline Francey fueron los protagonistas. Este film—que acaba de estrenarse en el Teatro Chino de Hollywood—ha terminado de cimentar el sólido prestigio que Duvivier tiene en Norteamérica, y nada tendría de extraño que su tono apasionante, simbólico y poético, empezase a influir muy pronto en el cine americano.

H. G. WELLS PIDE PERDON AL CINE.—Nadie como Wells para hablar mal del cine. Aun no se han olvidado sus vociferantes ataques a "Metrópolis" y a la "ingenua y loca pretensión"—ésta fueron sus palabras—de crear una poesía de imágenes. Claro es que todo esto lo afirmaba cuando esperaba que el mundo hiciera una guerra al dictado de sus tontas fantasías, y que, como es lógico, había de terminar con el triunfo a las democracias. Pero, como adviniendo el porvenir y pronosticando nuevas formas de hacer la guerra, ha fracasado, desde hace unos cuantos años ha empezado a coquetear con el cine para ver si así puede seguir viviendo. Su reconciliación vino en esa película, que sería canalla de no ser idiota, llamada "La vida futura". Pero ahora ha llegado ya al público arrepentimiento y acaba de afirmar que sólo piensa escribir para el cine. Esto lo ha dicho al entregar el argumento de "La vuelta del hombre invisible", que interpreta Sir Cedric Hardwick para una editora norteamericana. Posiblemente, dentro de poco Wells sólo podrá escribir para las revistas infantiles.

Películas nuevas

EL BAILE DEL "METROPOL". Film alemán de Frank Wysbar, con Heinrich George, Viktoria von Ballasko, Heinz von Cleve y Franz Schafheitlin.

Los alboros del novecientos europeo, con sus fastuosos bailes diplomáticos, sus cuellos altos y rígidos y sus rítmicos "can-can", es escenario por demás sugestivo para el cine. Así, al menos, lo entendieron los grandes realizadores que, repetidamente, lo han escogido como fondo donde ambientar asuntos más o menos intraspendentes. En esta "atmósfera" se desenvuelve también la trama de "El baile del "Metropol", y hemos de confesar que pocas veces se ha conseguido con tanta justeza y minuciosidad. Frank Wysbar ha logrado una serie de fotogramas que son verdaderas estampas de la época, y en las que los matices gráficos y psicológicos están cuidados de tal manera que el espectador se siente arrebatado a aquél mundo sobre el que se cernían las sangrientas tempestades de la guerra del catorce y de las ideas social-demócratas. En consecuencia con la realización están los intérpretes: Heinrich George se nos muestra, una vez más, como uno de los mejores actores de carácter del cine mundial, y Franz Schafheitlin hace una interpretación realista y cruda verdaderamente prodigiosa. El resto de los personajes se mueven en la pantalla con esa exactitud propia del mejor cine alemán. La fotografía de Erich Claunigk, perfecta, y la música de Walter Kollo, dulce y evocadora.

"El baile del "Metropol" ofrece sumo interés al verdadero aficionado al cine, por las excelencias de su realización e interpretación, que dan al film de Wysbar una calidad emotiva francamente desasosegurada, y que compensan en demasía la fragilidad del tema argumental.

El cine y la guerra

Todos los negativos rodados por los operadores alemanes en los frentes de batalla, serán archivados por los organismos cinematográficos del Reich, para hacer, en su día, la gran historia de la guerra alemana. Son ya millares de millares los rollos de película almacenada, y en los trabajos de clasificación y montaje han sido empleados más de cincuenta técnicos especializados. El archivo estará integrado, no solamente por los negativos de los documentales y reportajes que se proyectan públicamente, sino también por las películas rodadas por el Estado Mayor, y que permanecerán secretas mientras dure la lucha.

PRIMER PLANO

La emoción de España

No hace aún un año que los ejércitos alemanes iniciaron su campaña arrolladora y victoriosa, y ya se reflejan en todas las pantallas del mundo imágenes cinematográficas que exaltan la capacidad, la atnegación y heroísmo de los soldados de Hitler. También en España, durante los días de nuestra guerra precursora y de liberación, marcharon las cámaras cinematográficas por los campos de batalla para captar el documento vivo y auténtico, emocional y conciso de la lucha triunfal por la Patria y por todos los conceptos espirituales que tal palabra simboliza. No vamos a elogiar una vez más el valor de nuestros documentales de guerra, ni la gran labor que con ellos se llevó a cabo a lo largo de los duros días de la contienda. Lo que pretendemos ahora es sacar de las películas alemanas de guerra una enseñanza que, sin duda alguna, es también fácil de aplicar a las nuestras.

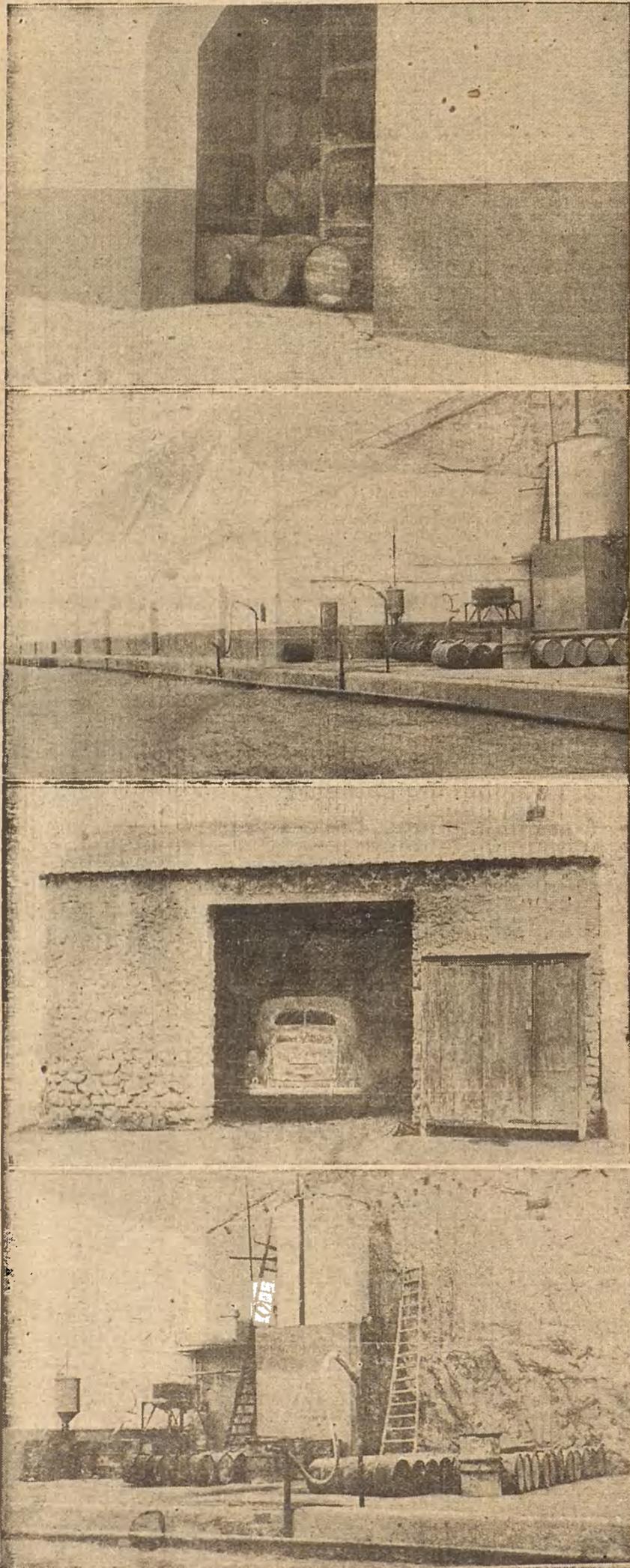
En España sólo se han hecho reportajes breves sobre la guerra. Únicamente en el caso aislado de Teruel se pretendió lograr una película larga. Los germanos también se han especializado en conseguir breves asuntos de noticiario sobre la base de los grandes acontecimientos guerreros. Sin embargo, sus propósitos tienen unas miras altas. Cuando una operación de trascendencia ha terminado ya—Polonia, Noruega, Bélgica, Francia...—, todos los reportajes—en virtud de un montaje ágil y preciso—se agrupan en un sólo documental, en una sola película que tiene por argumento la guerra, y por intérpretes a los soldados. Imposible encontrar un escenario de más grandiosidad humana, ni unos protagonistas de tan rotundo perfil emotivo. Y esto es lo que aún está por hacer en España. Terminada la guerra, parece ser misión fundamental de todo el que tenga algo que ver con la cinematografía, contribuir a la realización del gran documental que atardecó la totalidad y la grandiosidad de nuestra lucha. La tarea, aunque difícil, no es, ni mucho menos imposible, ya que se cuenta con importantes archivos cinematográficos, tanto de la España de Franco, como de la roja. El día que esta gran película—para la que no hay necesidad de rodar ni un sólo metro—se haya realizado, la gran emoción de España se podrá sentir ya en la pantalla. Y no sería este mal punto de arranque, ni mucho menos, para el gran cine español que todos deseamos.



Marika Rokk, joven actriz del cine germano que tuvimos ocasión de ver en "Canción de mar" y "El estudiante mendigo", aparece aquí, magníficamente bella, en su última película, "Noche de embrujo", que veremos en Madrid la próxima temporada.

ATENTADO CONTRA ESPAÑA

(Reportaje gráfico especial para TAJO)



Unos miserables, agentes del extranjero, han intentado incendiar los depósitos de gasolina de Alicante. Una vez más, estos elementos, ajenos en todo a la España Nacionalindicalista, atentan contra el nuevo Estado español. Y una vez más, el heroísmo de un falangista que opone su vida hace fracasar el intento. El incendio frustrado deja en el panorama español, además de la sangre de un nuevo caído y el rastro de unas llamas que no lograron hacer su presa, la evidencia del cerco que se aprieta en torno a la nación española en trance de resurrección. Nos quieren débiles, nos necesitan sin petróleo, sin pan y sin armas. Pero olvidan que casi sin unas cosas y sin otras, aun viven entre nosotros los soldados del Ebro y del Alcázar, los falangistas del Alto de los Leones y del Cuartel de la Montaña, y, sobre todos, Franco, decidido irrevocablemente a hacer realidad la gran empresa española.

NUESTROS GRABADOS REPRESENTAN, DE ARRIBA A ABAJO:

1.—Un almacén de los depósitos de gasolina de la C. A. M. P. S. A., en Alicante, excavados en la roca, que fueron objeto de un atentado cometido por manos criminales al servicio de intereses extranjeros. Se trató de provocar el incendio general de los bidones allí almacenados para privarnos arteralmente de las reservas, hoy inapreciables, de este combustible.

2.—Vista de la parte exterior de los depósitos. Excavados en la roca, con objeto de asegurar su defensa contra todo ataque, se intentó provocar el incendio comunicando el fuego mediante un reguero de petróleo dirigido hacia el interior de la excavación. La explosión de los primeros bidones hubiese bastado para provocar una terrible catástrofe.

3.—Al mismo tiempo que a los bidones, almacenados en el exterior, se prendió fuego al coche de uno de los ingenieros, que se guardaba en un garaje inmediato. La decisión y extraordinaria valentía de este mismo ingeniero, militante de la Falange, impidió la propagación de las llamas.

4.—Los criminales abrieron algunas llaves de este pequeño depósito, cuya capacidad es de algunos millares de litros, y encharcaron de gasolina el lugar ocupado por los bidones, que, afortunadamente, no llegaron a estallar.

5.—El salvaje atentado costó la vida de un hombre: uno de los guardas que prestaba servicio de vigilancia. En esta habitación fue bárbaramente golpeado. Las huellas de la sangre se aprecian en la foto, obtenida pocas horas después de cometerse el hecho.

